

Arqueología en el Área Intermedia / Víctor González Fernández, compilador.--  
Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2011,  
448 p., il., fotografías (Perspectivas arqueológicas)

978-958-8181-79-0

1. Arqueología – América Latina.-- 2..Arqueología – Costa Rica.-- 3. Arqueología  
– Panamá.-- 4. Arqueología – Colombia.-- 5. Arqueología – Venezuela.--  
6. Arqueología – Ecuador.-- 7. Evolución cultural. – 8. Cacicazgos.-- 9. Chibchas.

CDD 930.1



Fabián Sanabria Sánchez  
*Director general*

Víctor González Fernández  
*Compilador*

Mabel Paola López Jerez  
*Responsable de Publicaciones*

Bibiana Castro Ramírez  
*Asistente de Publicaciones*

Andrés Cote  
*Corrección de textos*

Clara Milena García Loaiza  
*Diseño y diagramación*

Primera edición, enero de 2012  
ISBN 978-958-8181-79-0

©Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2011  
Calle 12 No. 2-41  
Teléfono: (57 1) 5619300  
Bogotá, D. C., Colombia  
[www.icanh.gov.co](http://www.icanh.gov.co)

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, por ningún medio inventado o por inventarse, sin permiso previo por escrito del ICANH.

Impreso por: Imprenta Nacional de Colombia,  
carrera 66 No. 24-09, Bogotá D. C.

# I

## LA HISTORIA PROFUNDA DE COSTA RICA

*Francisco Corrales Ulloa*

*Departamento de Antropología e Historia  
Museo Nacional de Costa Rica*

EL TERRITORIO DE COSTA RICA, EN TIEMPOS PRECOLOMBINOS, FUE PARTE DE ÁREAS O REGIONES culturales más amplias. La más inmediata la conformó junto con los actuales territorios de Nicaragua y Panamá, pero también se incluye dentro del Área Intermedia. Para explicar el sur de América Central, o la Baja América Central, como también se ha denominado, los modelos han ido variando, y de considerarlo un lugar fuertemente sometido a las influencias, e incluso zona de paso de áreas vecinas, se ha planteado, con base en evidencia arqueológica, lingüística y genética, que se dio un desarrollo autóctono a partir de un ancestro común llamado en términos lingüísticos protochibcha. Este modelo asume una gran estabilidad cultural para las ocupaciones de las diferentes regiones y subregiones arqueológicas. Los cambios en el nivel de organización social habrían sido graduales, lo cual se habría reflejado en las tradiciones cerámicas y líricas. La subsistencia se habría basado en la diversidad, y los contactos e interacciones con zonas vecinas habrían permitido la adquisición de técnicas e ideas que se habrían adaptado a las condiciones o estilos locales (Barrantes 1993; Constenla 1991; Fonseca y Cooke 1994).

Que Costa Rica sea una estrecha franja de 52.000 km<sup>2</sup> entre dos mares, dividida por una alta cordillera, le confiere una gran variedad geográfica, altitudinal y vegetal. Las regiones arqueológicas que se han propuesto abarcan desde las zonas costeras hasta las tierras altas, e incluso extensiones transcordilleranas. Las particularidades del terreno les permitieron a los grupos precolombinos aprovechar diversos recursos en diferentes pisos altitudinales, pero en distancias relativamente cortas.

Se distinguen, de manera general, tres grandes regiones arqueológicas (o subáreas), cuyos límites durante los diferentes períodos se han ido ajustando, a medida que avanzan los estudios en zonas poco conocidas y en los países vecinos a los cuales se extienden.

La región Gran Nicoya se propone para el noroeste de Costa Rica (subregión sur o Guanacaste) y el Pacífico de Nicaragua (subregión norte). Algunos prefieren usar la

distinción geográfica y hablar solo del noroeste de Costa Rica (Guerrero, Solís y Vázquez 1994). La región Central se extiende desde la costa pacífica, cruzando la cordillera Central, hasta la costa caribe, con dos subregiones: la Central Pacífica y la Caribe Central. La llamada subregión Llanuras del Norte es aún poco conocida, y podría contener extensiones de otras zonas culturales, incluso de Nicaragua, y particularidades propias. La región Gran Chiriquí abarca el sureste de Costa Rica (subregión Diquís) y el oeste de Panamá (Chiriquí y Bocas del Toro). Datos iniciales indican una extensión hacia el Caribe sur de Costa Rica, que requiere más estudios (figura 1). En las diferentes regiones se dio un proceso de desarrollo similar, a grandes rasgos, lo cual facilita la comparación interregional (figura 2).

El siguiente resumen de información se mantiene, principalmente, dentro de los límites del territorio costarricense, pero con referencias a la región cultural más amplia.

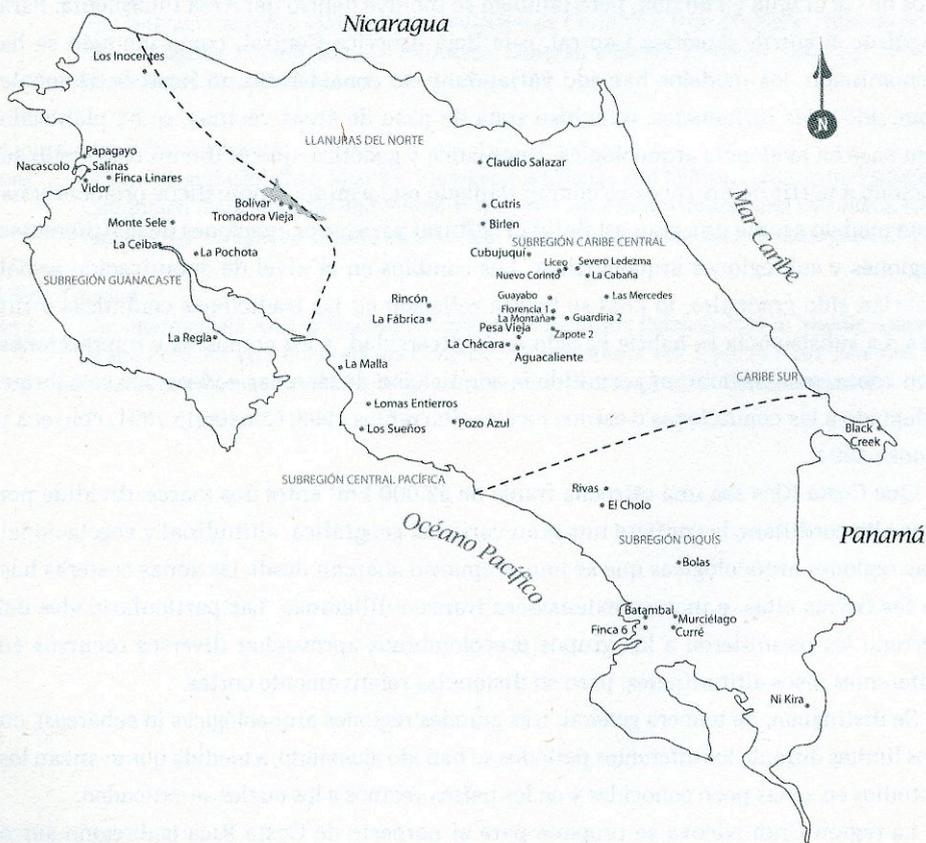


Figura 1. Regiones arqueológicas de Costa Rica y sitios mencionados en el texto.

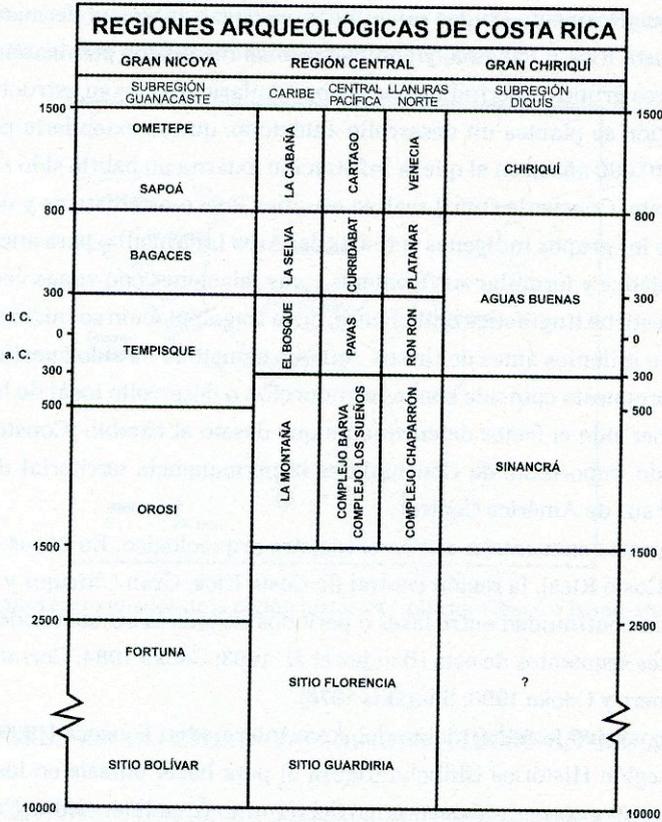


Figura 2. Secuencias cronológicas propuestas para las diferentes regiones arqueológicas de Costa Rica.

## HACIA LA DEFINICIÓN DE UNA REGIÓN HISTÓRICA

Un cambio importante en la arqueología del sur de América Central se dio con la propuesta, formulada desde la genética y la lingüística, de la continuidad de la ocupación de los grupos indígenas desde varios milenios antes de Cristo. Esta vino a corroborar algunas propuestas, realizadas desde el ámbito arqueológico, acerca de largas secuencias de ocupación en algunas regiones e implicaba, además, dejar de ver la zona como producto de la difusión desde áreas consideradas nucleares (Mesoamérica y los Andes). Barrantes (1993:170-171) y Barrantes et ál. (1990:64) compararon grupos de marcadores

genéticos, específicamente grupos sanguíneos, enzimas, plasma y dermatoglifos de indígenas de Costa Rica y Panamá, y con base en los resultados plantearon que se diferencian de otros grupos amerindios por las particularidades de su estructura genética. Como derivación se plantea un desarrollo autóctono, que se extendería por varios milenios (7.000-10.000 años), en el que la infiltración externa no habría sido significativa.

Paralelamente, Constenla (1991) realizó estudios léxico-estadísticos y de lingüística comparada de los grupos indígenas actuales del Área Intermedia, para analizarla como un área lingüística y formular sus fronteras y sus relaciones con zonas vecinas. Así, él propone una estirpe lingüística chibchense, cuya fragmentación se inició alrededor del tercer y cuarto milenios antes de Cristo. Aunque el método ha sido cuestionado, el rango temporal propuesto coincide con la introducción o desarrollo local de la agricultura, que pudo haber sido el factor determinante que desató el cambio (Constenla 1991:45). Otro postulado importante de Constenla es la permanencia territorial de los grupos indígenas del sur de América Central.

Estas propuestas encuentran eco en el registro arqueológico. En zonas como Arenal (noroeste de Costa Rica), la región central de Costa Rica, Gran Chiriquí y Panamá Central se enuncia continuidad entre fases o períodos en toda la secuencia de ocupación o en importantes segmentos de esta (Baudez et ál. 1993; Cooke 1984; Corrales 2000; Hoopes 1992; Ranere y Cooke 1996; Snarskis 1978).

Lo anterior motivó la redefinición del Área Intermedia. Fonseca (1992, 1994, 1998) propuso la Región Histórica Chibcha (figura 3) para hacer énfasis en los procesos de cambio endógeno y corregir lo peyorativo del término Área Intermedia. Cooke (1992:39-41), por su parte, prefirió el término Región Histórica Chibcha-Chocó, para reconocer que en la misma zona también hay lenguajes extintos y sobrevivientes de la familia lingüística chocó. En lo arqueológico, esta coexistencia se refleja en ciertos patrones comunes de subsistencia, tecnología y conocimiento.

El uso de términos lingüísticos como chibcha o chibcha-chocó para referirse a territorios pretéritos no parece ser el más apropiado, y además ocasiona confusiones con los grupos actuales que se denominan con los mismos nombres. Una nueva propuesta, de Hoopes y Fonseca (2003), para denominar la zona como Área Istmo-Colombiana, recuerda el planteamiento de Constenla (1991) del Área Lingüística Colombiana-Centroamericana. Este último término, que combina un criterio geográfico y uno político, no escapa al cuestionamiento. El istmo centroamericano es más extenso que la sección propuesta, y lo mismo ocurre para Colombia, como ellos mismos reconocen (Hoopes y Fonseca 2003:50-52), de manera que el término en cuestión causará confusiones, al igual que los de origen lingüístico. Sin embargo, a pesar de estos problemas de nomen-

clatura, se ha iniciado una nueva perspectiva en los estudios arqueológicos que reconoce las particularidades de desarrollo de la región histórica.

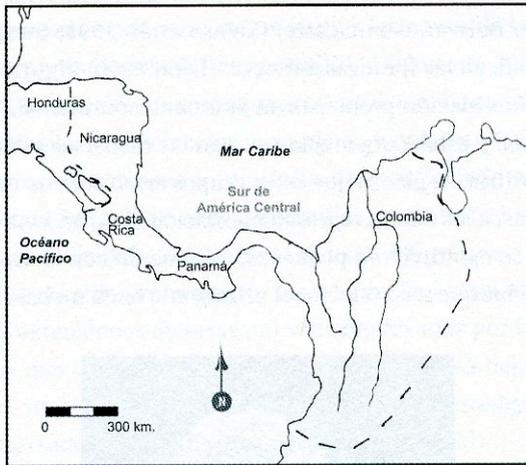


Figura 3. Límites aproximados de la región histórica Chibcha-Chocó o Istmo-Colombiana.

### LOS CAZADORES-RECOLECTORES PALEOINDIOS (10000-8/7000 A. C.)

Para el sur de América Central la evidencia más temprana de ocupaciones humanas corresponde con el período Glacial Tardío (10000-8/7000 a. C.), sin que se hayan detectado sitios que sugieran ocupaciones más tempranas, como ha sido postulado para otras regiones. Algunos problemas relacionados con la investigación de los períodos Paleolítico y Arcaico radican en la dificultad de localizar sitios tempranos, debido a procesos de sedimentación, erosión y cobertura forestal. Por otra parte, la conservación de los materiales es pobre debido a la acidez de los suelos, las condiciones del clima y otros factores ambientales que inciden en la presencia de vestigios aparte de los líticos. Además de lo anterior, la estratigrafía de los yacimientos conocidos se encuentra alterada y faltan fechas de  $^{14}\text{C}$ .

La mayor parte de la evidencia de los períodos tempranos ha sido encontrada en superficie. Se han realizado excavaciones en los sitios Guardiría-2 y Florencia-1, en el valle de Turrialba, subregión Caribe Central, cercanos a una fuente de material silíceo, pero la actividad agrícola actual ha perturbado irremediablemente la estratigrafía. Aún así, se han registrado áreas de cantera, campamento y taller, donde se fabricaban

diferentes herramientas de piedra típicas del período, como puntas acanaladas, raspadores, cuchillos y otros (Castillo et ál. 1987; Messina 2002; Snarskis 1977; Valerio 2003; Vázquez 2002). Otras puntas acanaladas, encontradas en superficie, provienen del noroeste del país (sitio Bolívar, Guanacaste) (Sheets et ál. 1991; Swager y Mayer-Oakes 1952) y del sitio Birlen, en las llanuras del norte (León 2006) (figura 4).

Extrapolando la información propuesta en el ámbito continental, se considera que la población era pequeña y estaba organizada en bandas dispersas y móviles. Con base en la evidencia de Guardiría, se piensa que estos grupos establecieron campamentos y talleres en zonas propicias, a los cuales regresaban estacionalmente. Una de las razones para que las poblaciones se mantuvieran pequeñas, de acuerdo con la evaluación de Piperno (1989:549), fue que el bosque seco estacional primigenio tenía un bajo potencial ecológico.

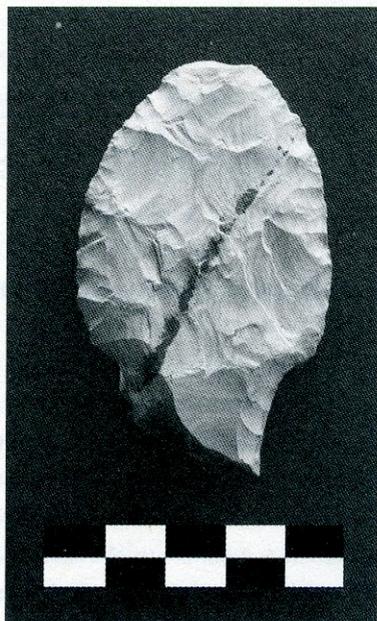


Figura 4. Punta “cola de pez”, sitio Birlen, llanuras del norte.

Aunque hay evidencia de megafauna en diferentes partes de Nicaragua, Costa Rica y Panamá, no se ha encontrado en asociación con restos culturales. En el sitio Nacao-me, en las tierras bajas de Guanacaste, las marcas y hundimientos presentes en huesos largos de mastodonte (*Cuvieronius* sp.) no parecen de origen natural, pero por la

falta de implementos de obvia fabricación humana se deja abierto su origen cultural (Valerio 1997).

La megafauna se habría extinguido alrededor de 8000 años a. C. debido a cambios climáticos y a la caza excesiva por parte de los grupos humanos de la época, aun cuando algunos autores discrepan de esta última posibilidad (Hurtado 2002:32). La caza continuó, pero solo la de las especies menores que aún subsisten. Se asume también que hubo cambios en las estrategias de recolección, aunque no hay documentación al respecto.

Una de las mayores discusiones a propósito de este período se centra en las condiciones naturales que las poblaciones paleoindias encontraron a su arribo al sur de América Central. Lynch (citado por Cooke 1984:266-67) propuso que la vertiente pacífica de Panamá habría sido preferida por las primeras poblaciones humanas, ya que pudo tener grandes extensiones abiertas, tal vez conservadas por fuegos inducidos por humanos. Él piensa que los bosques tropicales, por tener una baja biomasa en cuanto a grandes animales, no serían los más adecuados para las estrategias de caza comunal que habrían caracterizado a los grupos paleoindios en general.

Por otro lado, Ranere (1980) ha opinado que los cazadores paleoindios lidiaron con el bosque tropical en vez de evitarlo, y que las zonas grandes de sabanas o pastizales no se habrían formado hasta la aparición de la agricultura. Los diagramas de polen del lago Gatún, en la misma área en que varias puntas de proyectil han sido halladas, incluyen "géneros de árboles predominantes del bosque tropical lluvioso" para el período entre 11300 y 9600 AP (Cooke 1984:267).

En Costa Rica, la vertiente pacífica de Guanacaste pudo contar con áreas abiertas favorables para la pastura de ungulados y proboscidos, alternadas con áreas boscosas (Valerio 1997:92-93), de una manera similar a la expuesta para la vertiente pacífica de Panamá (Cooke 1984:267). Sin embargo, la mejor evidencia de restos paleoindios se ha encontrado en zonas altas como Tilarán y Turrialba, lo cual llama a revisar la idea de que los grupos paleoindios estuvieron mejor adaptados a las planicies secas que a los bosques húmedos (Sheets 1994:314), y sugiere, más bien, que ocuparon una gran variedad de hábitats tropicales (Cooke 1984:268).

La tecnología lítica bifacial es típica de este período y las puntas acanaladas son el instrumento más característico. En los sitios Guardiría-2 y Florencia-1 hay registro de una amplia gama de instrumentos, que incluye cuchillos, raspadores, perforadores, preformas de puntas, raederas espatuladas terminales, núcleos y desechos (Castillo et ál. 1987; Messina 2002; Snarskis 1981; Valerio 2003).

El área de Costa Rica y Panamá parece ser la frontera de la distribución espacial de dos tipos de puntas paleoindias: un conjunto que muestra similitudes con el tipo Clovis,

aunque con la particularidad de presentar un acinturamiento que no está presente en las puntas Clovis de Norteamérica; y un conjunto similar a las denominadas puntas pedunculadas Magallanes o “cola de pez”, algunas veces acanaladas. Al norte de Costa Rica, las puntas paleoindias son Clovis clásicas o acinturadas, en tanto que al sur de Panamá predominan las “cola de pez”, con una técnica de reducción diferente (Cooke y Ranere 1992:259; Snarskis 1984:199), aunque estas también se han encontrado hacia el norte, en Chiapas, México (García 1979).

Snarskis (1984:199) sugiere una difusión desde el norte hacia el sur, que implicó el cambio de las puntas parecidas a Clovis a las denominadas “cola de pez”, con un estado intermedio reflejado en las puntas del sur de América Central. La razón del cambio serían los patrones de adaptaciones ecológicas humanas, en este caso el cambio de una tecnología de obtención de recursos usada en tierras altas áridas y sabanas por las tecnologías usadas en zonas boscosas. Pero la precisa razón por la cual las puntas acinturadas y con pedúnculo serían más eficientes en zonas boscosas no es clara. Rouse (citado por Snarskis 1984:199), haciendo referencia a fechas tempranas para puntas “cola de pez” en Suramérica, señala, por el contrario, una difusión del sur hacia el norte, que degeneraría en las puntas acanaladas y acinturadas parecidas a Clovis. Hurtado (2002:34) considera que el conjunto de puntas encontradas en Turrialba presenta una “sorprendente diversidad”, con similitudes particulares con puntas encontradas en la Patagonia y en Florida, y considera además que se ubicarían en tiempos posteriores a Clovis, en el Paleoindio Tardío, entre 8500 y 8000 a. C.

## EL ARCAICO TROPICAL (7000-2000 A. C.)

Las ocupaciones arcaicas registradas hasta ahora en Costa Rica son escasas, y se han encontrado en tierras altas, en contraste con lo que sucede en Panamá Central, donde son frecuentes las ocupaciones costeras basadas en la pesca y la recolección de moluscos (Cooke y Ranere 1992:263,267). En los sitios Guardiría-2 y Florencia-1, en el valle de Turrialba, se presenta una continuidad de las tradiciones líticas del Paleoindio en el período Arcaico Temprano, en particular, la técnica bifacial. Al igual que en el período anterior, la perturbación de la estratigrafía causada por labores agrícolas, en ambos sitios, hace difícil distinguir entre los conjuntos de herramientas, pero algunos artefactos, como puntas de proyectil triangulares y lanceoladas con pedúnculo acanalado, raspadores y cuñas bifaciales toscas, se postulan como arcaicos por sus diferencias con materiales paleoindios y sus similitudes con otros componentes arcaicos, especialmente los de Panamá Central (Acuña 1983, 2002; Messina 2002; Snarskis 1984:190; Valerio 2003).

Según Messina (2002:240), la técnica bifacial es abandonada en períodos posteriores al Arcaico Temprano, al igual que ocurre en Panamá Central. Valerio (comunicación personal) no comparte esta interpretación, y considera que la técnica continúa en el Arcaico Tardío, de acuerdo a la evidencia de Guardiría-2 y Bajos del Tigre, e incluso en conjuntos líticos de sitios de los períodos cerámicos.

En este período se habría dado un probable incremento de la población, con una expansión geográfica de pequeños asentamientos temporales, lo cual pudo relacionarse con el uso de una mayor diversidad de recursos alimenticios. En Panamá Central, los sitios durante el período 9/8000-5000 a. C. son tres veces más numerosos que durante el Glacial Tardío, y los abrigos rocosos pudieron estar continuamente ocupados (Cooke y Ranere 1992:262; Fonseca y Cooke 1994:227).

La caza y recolección de frutos y raíces silvestres se habría mantenido desde 8/7000 hasta 5000 a. C., cuando habrían empezado prácticas hortícolas rudimentarias. En el ámbito regional, la presencia de instrumentos de piedra, restos macrobotánicos y fitolitos, fechados entre 7000 y 5000 a. C. en los abrigos de Carabalí y Cueva de los Vampiros, en Panamá Central, sugiere que las raíces, los tubérculos, las palmas y los árboles frutales fueron elementos importantes en la dieta regional (Cooke y Ranere 1992:260; Valerio 1987).

La fase La Fortuna (4000-3000 a. C.), en las tierras altas de Tilarán, Guanacaste, fue propuesta con base en hallazgos de herramientas líticas en superficie, y en la excavación de un campamento con presencia de dos fogones (sitio Tronadora Vieja). También se encontraron piedras usadas para cocinar mediante calentamiento, que en algunos casos mostraban fracturas producidas por cambios de temperatura abruptos. Un hallazgo prominente fue una punta pedunculada, junto con desechos de talla en xilópa-lo, calcedonia, dacita y otros materiales de grano fino disponibles localmente (Sheets 1994:314).

Varios sitios en la región de Turrialba han sido señalados, en principio, como pertenecientes al Arcaico Tardío (7000-4500 AP), con base en conjuntos líticos a partir de lascas simples desprendidas de núcleos, que en general son multidireccionales, y con base en la ausencia de cerámica (Acuña 2002, Mesina 2002:234,241). Sin embargo, la corroboración de la filiación cronológica de estos sitios exige más excavaciones.

Algunos de los temas de discusión pendientes acerca de los períodos Paleoindio y Arcaico se relacionan con la dispersión de los grupos humanos a través del continente y con las posibles rutas que tomaron, también el número, velocidad y datación de esas migraciones, el tamaño y relaciones genéticas de los grupos colonizadores, su papel en la caza y en la extinción de la megafauna, su adaptación a las condiciones tropicales, su domesticación temprana de plantas y su transición a la vida sedentaria, así como su impacto en el ambiente.

En este último aspecto, es importante considerar el papel del sur de América Central como un centro de domesticación temprana de plantas, y no como un mero receptor.

## LOS AGRICULTORES TEMPRANOS (2000-300 A. C.)

El período Formativo en el sur de América Central no es la antesala de sociedades estatales tempranas, como originalmente fue concebido. Corresponde, más bien, a la consolidación de las prácticas agrícolas, a la aparición de la cerámica y al comienzo de la sociedad aldeana (Hoopes 1987:1-11). En el siguiente período se iniciaría apenas la sociedad cacical, y aún eso es objeto de debate. En ese sentido, el término Formativo se usa en razón de la relación cronológica y de la similitud formal y estilística de los complejos cerámicos iniciales.

Para este período hay escasa información sobre la transición local de la caza y la recolección a la agricultura incipiente, y sobre cómo esta se convirtió en la actividad principal. Entre las limitaciones se encuentran la escasez de sitios y el estado de conservación de los materiales, afectados por la acidez de los suelos, la erosión, procesos de sedimentación y tectonismo.

Cooke y Ranere (1992:261) y Hoopes (1995:189) han sostenido que la creación de un ambiente apropiado y el cuidado y uso de palmas, tubérculos, raíces y árboles frutales durante el Arcaico habrían sido la antesala de la horticultura por grupos semisedentarios. Esto se sugiere por la evidencia documentada en sitios precerámicos en abrigos rocosos de Panamá Central y Oeste (Cooke y Ranere 1992).

En el sur de América Central, las poblaciones cerámicas más tempranas registradas corresponden al complejo Monagrillo, de Panamá Central, fechadas entre 2900 y 1200 a. C. (Cooke 1995:180). Hay diferentes interpretaciones sobre si la cerámica Monagrillo corresponde a un desarrollo autóctono o si derivó de la difusión de complejos cerámicos más tempranos del norte de Colombia y Ecuador (Cooke 1995; Fonseca 1997; Hoopes 1987, 1995; Meggers 1997). En todo caso podría representar el antecedente de varios complejos cerámicos del sur de América Central.

En Costa Rica existen sitios pequeños que han sido datados entre 2000 y 300 a. C., aunque solo se cuenta con algunas fechas de <sup>14</sup>C. Se ubican tanto en la costa como en tierras interiores, y se entienden como relacionados con comunidades agrícolas sedentarias, pequeñas y dispersas. Por región destacan Tronadora Vieja y La Pochota, en el noroeste; Los Sueños, en el Pacífico central; Chaparrón, en las llanuras del norte; La Montaña, en el valle de Turrialba; Black Creek, en el Caribe sur; y Curré y Ni Kira en el sureste (Baldi 2001; Corrales 1989, 2006a; Chávez et ál. 1996; Herrera y Corrales 1997;

Hoopes 1987; Odio 1992; Snarskis 1978). La mayoría de estos lugares son depósitos estratificados, y los materiales recolectados en ellos han sido la base para proponer complejos cerámicos tempranos (figura 5).



Figura 5. Cerámica decorada con uña y objeto triangular. Complejo cerámico Curré, 1500 - 300 a. C., subregión Diquís.

En los contextos domésticos excavados no se ha distinguido ningún patrón que haga suponer la existencia de la distinción social asociada con rango, lo cual está en congruencia con el nivel tribal que se atribuye a estos grupos. Las relaciones económicas y políticas se habrían basado en el parentesco, con un liderazgo informal y la propiedad comunal de bienes. Sin embargo, durante este período debe haberse iniciado algún grado de diferenciación social.

Se conoce muy poco sobre las viviendas, y no se tiene hasta el momento evidencia sobre los patrones funerarios de este período. En Tronadora Vieja, Guanacaste, se hallaron marcas en el terreno, que se interpretaron como las huellas de postes que sostenían una vivienda pequeña, de forma circular. Se identificó un espacio doméstico con base en la presencia de fogones, fragmentos de cerámica, desechos líticos, restos de maíz y piedras utilizadas para molienda (Hoopes 1987). En Black Creek, Caribe sur, Baldi (2001) reconoció dos áreas de actividad asociadas a un fogón cóncavo que contenía semillas de palma carbonizadas y huesos de animales, y a un piso habitacional con segmentos de arcillas endurecidas y cantos rodados agrupados.

Otra gran cantidad de sitios presentan tan solo unos pocos tuestos de este período. Muchos de ellos son multicomponentes, por lo que es difícil establecer su tamaño u otras características particulares. En el valle de Turrialba se detectaron agrupaciones de asentamientos pequeños en zonas bajas, que llevaron a Sánchez (2002:261,270) a postular ocupaciones secuenciales en vez de sincrónicas, con algún tipo de movilidad microrregional, como se ha documentado para algunas sociedades agrarias en los trópicos húmedos.

Se proponen prácticas vegetutoras que combinaban tubérculos, raíces y árboles, pero ya habría presencia del maíz. En el sitio Curré se recuperaron microlitos silíceos modificados, que habrían formado parte de instrumentos compuestos para rallar (Corrales 1989), y en el valle de Turrialba estos aparecen desde el Arcaico Tardío hasta 1000 d. C. (Messina 2002:231,241). De acuerdo con el registro etnográfico, estos artefactos se usan para rallar la yuca en su variedad amarga, y así se señaló inicialmente para los especímenes encontrados en el sureste de Costa Rica (Corrales 1989). La presencia de budares en el Caribe central y en el Pacífico central reforzaría esta interpretación; sin embargo, la ausencia de las variedades amargas de yuca en la zona sugiere que esas herramientas se usaban para procesar otros tubérculos, incluida la variedad dulce de la yuca (figura 6).



Figura 6. Microlitos de piedra silíceas, 1500 - 300 a. C., sitio Curré, subregión Diquís.

La evidencia relacionada con el maíz incluye semillas y olotes carbonizados, fitolitos y polen encontrados en Tronadora Vieja (Hoopes 1987). Northrop y Horn (1996:292,296), mediante estudios de polen, han encontrado señales del cultivo de maíz en sedimentos lacustres en el valle de Turrialba, fechados alrededor de 600 a. C. (2.560±60, D-47264), que apuntan a que el maíz formaba parte de las estrategias de subsistencia en esa zona para la parte tardía del período. El cultivo de semillas o milpa tiene un mayor impacto en el entorno, porque requiere más nutrientes y provoca mayor erosión de los suelos, pero la producción es mayor y el almacenamiento es más sencillo. Aún no es claro que el maíz tuviera un papel principal en este período. Se ha sugerido su uso en bebidas fermentadas (chicha), para actividades rituales que habrían servido para fortalecer el prestigio de los líderes (Hoopes 1995).

Por el momento, la información más antigua sobre el uso de la cerámica en Costa Rica corresponde a esta etapa. Se han recuperado fragmentos de ollas globulares de borde exverso, vasijas cilíndricas de base plana, platonos o “budares”, tecomates, tazones y otras formas de vasijas, decoradas mediante técnicas como incisos o acanaladuras, estampados (diseños en serie ejecutados con la uña, bordes dentados de conchas, instrumentos aguzados, entre otros) y modelados (figurillas, botones y tiras). Los complejos cerámicos tempranos registrados en Costa Rica comparten diversos modos de formas de vasijas y decoración con otros complejos ubicados en Panamá y Nicaragua, este hecho sugiere un *horizonte cerámico formativo* y apoya la idea de una proximidad cultural que hace eco de la proximidad genética y lingüística. Empero, también hay diferencias en la presencia o ausencia de modos y en su presencia absoluta y proporcional. Por ejemplo, las vasijas cilíndricas de base plana parecen ser un marcador cronológico de carácter panregional, en tanto que otros elementos, como los budares o las “ollas-tecomate”, se encuentran solo en ciertas regiones.

Algunos autores (Fonseca 1997; Hoopes 1987, 1994, 1995; Meggers 1997; Myers 1978) han extendido las comparaciones regionales de complejos cerámicos tempranos dentro de los límites del Área Intermedia y más allá. Sin embargo, se han basado en la comparación de listas seleccionadas de rasgos, sin referencia a su frecuencia. Un análisis de agrupamiento (*cluster analysis*), que usó los porcentajes de formas de vasijas y modos decorativos de los diferentes complejos fechados entre 2000 y 300 a. C. en el sur de América Central, mostró conjuntos de complejos que también responden al criterio de proximidad geográfica (Corrales 2000).

Con base en las tendencias observadas, se propone un grupo norteño, compuesto por complejos de Nicaragua y del centro y norte de Costa Rica (Dinarte, Los Sueños, Barva, La Pochota, Chaparrón y Tronadora), y un grupo sureño de complejos, del sur de Costa

Rica y Panamá (Curré, Darizara, La Montaña, Black Creek y Sarigua). Este es un panorama similar al que conforman las relaciones genéticas y lingüísticas propuestas para grupos indígenas modernos del área, que se agrupan en zonas geográficas contiguas y muestran una alineación a lo largo del istmo, con una división general entre grupos "norteños" (guatuso y rama del norte de Costa Rica y sur de Nicaragua) y "sureños" (los cunas y todas las otras lenguas al oeste, hasta el sureste de Costa Rica) (Barrantes 1993; Constenla 1991). Los resultados respaldan el modelo de cadena sugerido por Bray (1984) y las separaciones y asociaciones propuestas por Hoopes (1992, 1995:187-188) y Fonseca (1997:53) para los grupos de la zona.

Se necesitan más investigaciones sobre este período, en particular sobre el inicio y consolidación de las prácticas agrícolas. La falta de conservación de restos orgánicos restringe estos estudios, y análisis complementarios, por ejemplo de polen o fitolitos, se practican solo ocasionalmente. No está claro el surgimiento de la manufactura de la cerámica, ni si esta estuvo desde un inicio relacionada con prácticas agrícolas. Si Monagrillo no fue el complejo originario, aún es de esperar otro antecedente local de la ya bien elaborada cerámica temprana encontrada hasta el momento. Así mismo, la falta de fechas de  $^{14}\text{C}$  limita la posibilidad de establecer relaciones entre los diferentes sitios, y de discutir relaciones de similitud y diferencia entre los complejos cerámicos en el ámbito regional. El rango temporal, como en casi todos los períodos para Costa Rica, es muy amplio, y sin claras distinciones entre el inicio y el final.

## INICIOS DE LA SOCIEDAD CACICAL (300 A. C.-300 D. C.)

Luego del denominado período Formativo hay un aumento marcado de sitios arqueológicos, y algunos asentamientos alcanzan extensiones considerables, aunque en muy pocos casos con elementos arquitectónicos notables. Igualmente, se encuentran objetos que, por la complejidad de su manufactura y lo difícil que habría resultado obtenerlos, se consideran exclusivos de los dirigentes y, por lo tanto, símbolos de rango.

Hoopes (1991:172,181) considera que el proceso que tuvo lugar en Costa Rica, y en general en el sur de América Central, pudo diferir del proceso de Mesoamérica, donde el rango y la autoridad centralizada aparecieron concurrentemente y la aparición de diferenciación social coincide con el surgimiento de cacicazgos incipientes. En ese sentido, la presencia de bienes de élite es una señal de rango, pero no fue necesariamente acompañada por un poder político significativo.

Más aún, algunos autores cuestionan la validez de los términos tradicionales de *tribu* y *cacicazgo* como marco de referencia analítico suficientemente productivo

para las sociedades del istmo. Lange (1996:312) sugiere un sistema de nomenclatura de tribus sin rango, con rango pasivo, con rango activo y con rango complejo. Hoopes (1991:187) ha sugerido el término *tribu compleja*, para referirse a sociedades que tienen muchas de las características generalmente adscritas a los cacicazgos, pero que carecen de centralización política. Este es un tema abierto a debate, a medida que se avanza en el conocimiento de estas sociedades.

Para el período que nos ocupa, que duró entre 600 y 1.000 años, según diferentes autores, planteamos una transición gradual desde formas tribales, menos jerarquizadas y basadas en relaciones de parentesco, a cacicales (o cualquier alternativa similar), en un continuo cambio en el grado de centralización, que no necesariamente se refleja en la cultura material. Hay una serie de manifestaciones de carácter intangible (rituales, mecanismos de distribución, reglas suntuarias, acceso diferenciado a recursos perecederos, conocimiento esotérico, entre otros) que no se reflejan directamente en el registro arqueológico y que son difíciles de inferir (Hurtado 1988:56).

Incluso la diferenciación de las jerarquías en los diversos sitios pudo no ser notoria desde el primer momento y, en consecuencia, su análisis y descripción ameritan categorías diferentes. Por ejemplo, muchos de los asentamientos de este período localizados en el valle central alcanzaron grandes extensiones y, aunque no se detecten restos de centros nucleados, es posible que ciertos rasgos prominentes (como las construcciones de madera) asociados a la jerarquía no sean distinguibles claramente en el registro arqueológico. Por otra parte, no hubo necesariamente un desarrollo secuencial en la complejización social; hubo variaciones, entre grupo y grupo, en el grado de autoridad de las personas o de los segmentos dirigentes. Además, muchas comunidades pudieron permanecer en el nivel de tribu, o en formas alternativas de organización, hasta tiempos de la Conquista.

En el noroeste (Guanacaste) y en la subregión Central Pacífica los asentamientos pudieron medir varias hectáreas, pero la evidencia sobre viviendas o rasgos domésticos es escasa. En algunos sitios de estas regiones se encuentran pisos de arcilla quemada, pero no se ha logrado establecer la forma ni el tamaño de las viviendas (Guerrero y Solís 1997; León y Salgado 2005; Snarskis 1981). Sin embargo, la ausencia de jerarquías de asentamientos o de sitios con diferenciación interna no es un fenómeno generalizado. Para la subregión Caribe Central, Snarskis (1992:146) señala como evidencia de jerarquía sociopolítica y religiosa la complejidad interna del sitio Severo Ledezma, que presenta una estructura habitacional de forma rectangular, de 25 x 15 m, con divisiones internas de cantos rodados, junto con contextos y ofrendas de mayor rango en algunas de las tumbas asociadas. Otras estructuras habitacionales

menores se registraron en áreas cercanas. En el interior de la grande se encontraron numerosos enterramientos, entre los cuales destaca uno ubicado hacia la parte central, que incluía ofrendas de cerámica, un collar de jade y el plato de un metate de “panel colgante” (Snarskis 1978, 1992). En la subregión Diquís, los sitios con montículos (El Cholo) y con montículos y esferas de piedra (Sitio Bolas) serían centros principales, que controlaban asentamientos pequeños y sin elementos notables (Corrales 2002; Drolet 1983), pero apenas empiezan a ser estudiados.

Con respecto al patrón funerario, en el sitio La Regla, en la zona costera del golfo de Nicoya (Guanacaste), se encontraron paquetes de huesos envueltos en cortezas y fibras, que muestran variabilidad social; solo algunos de ellos contienen ofrendas de jade, collares de madera y metates (Guerrero et ál. 1992). Esta es la evidencia funeraria más antigua hasta ahora registrada en Costa Rica, y ha sido fechada alrededor de 500 a. C. (figura 7). No obstante, en Guanacaste las tumbas más comunes son pozos de forma acampanada o de tiro y cámara, que se ubican en zonas elevadas; en ellas las ofrendas más comunes son cerámicas bicromas, artefactos de jade u otras piedras verdes, y “metates” ceremoniales trípodas con decoración en bajorrelieve (Vázquez et ál. 1994). Los objetos en piedra verde fueron trabajados con las mismas técnicas y con los mismos motivos del jade, y son conocidos genéricamente como “jade social” (figura 8).

En la región Central predominan las tumbas en pozos de forma acampanada, donde se encuentran objetos cerámicos y líticos (Valerio et ál. 1996). En algunas tumbas también hay jade u objetos de piedras verdes (colgantes, cuentas y otros), remates de bastones y metates trípodas de panel colgante (Snarskis 1981). En la subregión Caribe, los individuos eran dispuestos en forma contigua, y demarcados por cantos rodados que formaban “corredores” (figura 9). Los datos acerca de la subregión Diquís no son claros: se han encontrado zonas que se consideran funerarias por la presencia de conjuntos de cantos rodados, como tapas de posibles tumbas, pero bajo estos no se encuentran restos humanos ni ofrendas. Infortunadamente, los suelos ácidos que predominan en la zona no permiten la conservación de material orgánico. Hay reportes de colgantes y cuentas de piedras verdes en posibles tumbas de pozo ubicadas en lomas.



Figura 7. Enterramiento secundario o de "paquete", sitio La Regla, período Tempisque, 300 a. C.-300 d. C, subregión Guanacaste.



Figura 8. Colgantes en diferentes tipos de piedras, conocidos genéricamente como jades.



Figura 9. Tumbas de corredor, sitio Severo Ledezma, 300 a. C.-300 d. C., subregión Caribe Central.

Los bienes de élite o elementos exóticos de difícil adquisición, cargados de significación, como los objetos de jadeíta obtenidos por medio de diferentes fuentes de intercambio desde Mesoamérica, fueron uno de los marcadores más notables de rango. Se encuentran piezas identificadas como olmecas y mayas en las ofrendas funerarias de Guanacaste y en la región Central, muchas de las cuales fueron retrabajadas para adaptarlas a los estilos locales. Otros objetos exóticos obtenidos desde Mesoamérica son vasijas de mármol, discos con glifos mayas y navajas de obsidiana. Su adquisición estaría en función de una estratificación social jerarquizada. La tríada, presente en las diferentes regiones arqueológicas, de ornamentos de jade y otras piedras verdes, “metates” ceremoniales y remates zoomorfos de piedra para bastones de madera, habría servido para indicar el rango social del personaje de acuerdo al número y calidad de los

objetos, a la dificultad de su adquisición y a la diferenciación de su distribución. El jade, de acuerdo a los contextos conocidos, pudo ser utilizado por los diferentes miembros de la comunidad, tal vez como medio de identificación clánica, pero los individuos más importantes contarían con piezas más grandes, mejor trabajadas y principalmente de jadeíta (Guerrero 1998).

Los llamados “metates ceremoniales” destacan por la destreza de su ejecución. Se inspiran en los metates o piedras de moler de uso doméstico. Graham (1992:165) opina que son herramientas-símbolo en las que las imágenes figurativas representan formas de poder. Son artefactos de gran pericia artesanal, que por su volumen y complejidad indican la presencia de artesanos especializados. Los metates con bajorrelieve en su cara inferior, propios del noroeste, tienen a menudo figuras de personas con máscaras y tocados extravagantes, que al parecer representan a líderes políticos o religiosos con su atuendo de autoridad. Los llamados de “panel colgante”, característicos de la región Central, se decoraban con elementos animales, figuras antropomorfas con máscaras de animales, cautivos con las manos amarradas y cabezas-trofeo. En algunos casos hay una asociación clara con escenas rituales de sacrificios.

Otros artefactos que se relacionan con la consolidación del prestigio y del poder de las élites que habrían surgido gradualmente son los objetos de metal. Inicialmente, la técnica y algunos objetos particulares llegaron al Caribe central, al valle central y a las llanuras del norte en los primeros siglos después de Cristo (Fernández 2004:36). Sin embargo, faltan mejores contextos y dataciones, pues pocas excavaciones han sido realizadas por arqueólogos. Se sugieren posibles contactos con Panamá Central, e incluso con Colombia, tal vez por vía marítima, dada la ausencia de metalurgia para este período en el sureste de Costa Rica y en el oeste de Panamá. Los objetos de cobre, oro y guanín (aleación de oro y cobre, también conocida como tumbaga) representan animales con la cola curvada, ranas de estilo naturalista y aves bicéfalas, que se asocian a los denominados “tipos internacionales” presentes en una provincia metalúrgica extensa que incluiría a Costa Rica, Panamá y Colombia (Bray 1981).

En las prácticas agrícolas, el maíz habría cobrado mayor importancia, especialmente en las zonas de clima estacional marcado, pero todavía dominaba una agricultura mixta de semillas, raíces, tubérculos y árboles. En la zona de Turrialba el espectro de polen alrededor de 300 a. C., en sedimentos extraídos de la laguna Bonillita, provee evidencia de la agricultura del maíz, que habría requerido de asentamientos permanentes y limpieza de terrenos (Northrop y Horn 1996:297). Adicionalmente, las pequeñas piedras puntiagudas, o microlitos, que han sido asociadas a ralladores, encontradas en sitios del valle de Turrialba, indicarían actividades de procesamiento de tubérculos (Acuña

1985). En el noroeste se han encontrado restos de maíz y evidencia indirecta de su procesamiento, como manos y metates, pero su importancia en la dieta pudo ser similar a la de los tubérculos. A pesar de que el grano hizo su aparición desde tiempos tempranos, su importancia varió según la zona. La organización necesaria para la producción habría sido uno de los factores, junto con el intercambio regional y los conflictos bélicos, que habrían propiciado una mayor jerarquización social.

La cerámica bicroma, engobe rojo y el color natural de la arcilla separados por líneas incisas, motivos decorativos ejecutados con técnicas plásticas y adornos zoomorfos, domina en las diferentes subregiones (figura 10). Esta cerámica forma parte de un horizonte regional que va desde el Pacífico de Nicaragua hasta el oeste de Panamá (Hoopes 1996:17; Snarskis 1978, 1981:25,44). Algunos autores ven este "horizonte" extendido hasta Mesoamérica (Snarskis 1981), o incluso a lo largo de toda el Área Intermedia (Myers 1978), pero es necesario analizar con mayor detalle estas proposiciones basadas únicamente en frecuencias absolutas.

La larga extensión del período y la escasez de información en ciertas zonas limitan la posibilidad de abordar uno de los temas principales, el desarrollo de la sociedad de rango. Los problemas de conservación y la falta de dataciones siguen siendo un impedimento. Así mismo, es necesario evaluar con mayor profundidad, respecto al sur de América Central, el modelo de fisión y evolución local de los grupos que lingüísticamente pertenecían a la estirpe chibchense. La presencia panregional de un horizonte de cerámica bicroma en zonas da un apoyo inicial al modelo, pero no se ha hecho un acercamiento integral a la temática.





Figura 10. a. Vasija bicroma, complejo cerámico Aguas Buenas, 300 a. C.-800 d. C., subregión Diquís. b. Vasija bicroma, complejo cerámico El Bosque, 300 a. C.-300 d. C., subregión Caribe Central.

### LA SOCIEDAD CACICAL (300-800 D. C.)

Para este período ya se considera consolidado el nivel de organización cacical, y son también más marcadas las diferencias regionales. Luego de las similitudes interregionales de los períodos anteriores, en congruencia con el modelo de evolución desde un ancestro común, la permanencia de los grupos en territorios cada vez más delimitados habría ido configurando diferencias e identidades locales.

En regiones como el Caribe central, donde fue considerado inicialmente como transicional o antesala de los cacicazgos tardíos, este período más bien puede representar uno de los momentos de florecimiento de los asentamientos complejos. En el noroeste la presencia de cementerios, que solo fue posible construir con un enorme esfuerzo comunal, y la diversidad de ofrendas funerarias, constituyen argumentos a favor de este nivel de organización (Guerrero et ál. 1994), aunque los sitios habitacionales aún no han sido bien estudiados. La excepción es el sureste (subregión Diquís), donde se da una continuidad desde el período anterior, en un raro caso de estabilidad cultural.

La obtención de bienes de prestigio traídos desde otras zonas, y su manufactura local, reservadas para dirigentes, son mucho más frecuentes en este período. Destacan los objetos en jade obtenidos en tierras mayas, y sus contrapartes locales en diferentes piedras verdes, que continuaron jugando un papel central como símbolo de rango, aunque su uso declinaría hacia el final del período. Jades mayas, decorados con glifos y dibujos, muchos de los cuales fueron retrabajados con estilos locales, muestran claramente la preeminencia de las cosmovisiones locales. El oro está presente en contadas ocasiones en el noroeste y en la región Central, pero no en el Diquís, aunque esta subregión, en el siguiente período, se convertiría en el foco de producción de objetos de metal.

En el noroeste la información sobre espacios domésticos es escasa y no hay datos claros sobre la forma y la distribución de las viviendas. En los sitios Vidor, Nacascolo (Bahía Culebra) y Bolívar (Tilarán) se encontraron hornos circulares, hornillas elipsoidales, pisos de arcilla y huellas de postes de viviendas circulares. En varios lugares, en la zona entre Bagaces y Cañas, se excavaron hornos, usados al parecer para la cocción de cerámica (Guerrero y Solís 1997); pero el tamaño y configuración de los asentamientos no se conoce. Llama la atención la ausencia de estructuras, que supone un contraste notable con el patrón funerario.

Los enterramientos se ubicaron en zonas planas, no lejos de las áreas habitacionales, y destacan por su volumen y la complejidad de sus construcciones. El más común corresponde a individuos en posición flexionada, enterrados en montículos, por lo general circulares, de gran tamaño (hasta 5 m de altura, y de 15 a 100 m de diámetro), contruidos con cantos rodados o bloques de ignimbrita angulosa, y cuya construcción exigió un gran esfuerzo colectivo, en consonancia con un nivel de organización cacical (Guerrero et ál. 1990; Guerrero et ál. 1994; Norr 1986). Otros enterramientos, más sencillos fueron empedrados a nivel del suelo con fosas individuales y fosas sin marcadores superficiales. Una variante fueron las urnas funerarias con individuos cremados y ofrendas de objetos de jade y navajas de obsidiana, en el sitio Los Inocentes, en el piedemonte del volcán Orosí, y las urnas con infantes sin cremar en el sitio costero de Vidor (Abel-Vidor et ál. 1987; Guerrero y Solano 1993) (figura 11).

En grandes montículos, como el registrado en Monte Sele, Bagaces, se encuentran pilares monolíticos, tal vez como marcadores funerarios. Las ofrendas fueron vasijas con decoración bicroma y policroma e incisa, predominantemente; metates ceremoniales, hachas, pulidores, objetos de jade y otras piedras verdes. Una ofrenda particular fueron las navajas de obsidiana, que habrían sido obtenidas por intercambio con fuentes en Honduras y Guatemala.



Figura 11. Enterramientos, sitio Orocú, período Bagaces, 300-800 d. C., subregión Guanacaste.

En el sitio Finca Linares se encontraron diferencias en los ajuares presentes en tres sectores excavados dentro de un mismo espacio funerario, que se relacionaron con la jerarquía social. De acuerdo con Herrera (1998), un primer sector con individuos adornados con piedra verde y metal (tumbaga o guanín), metates esculpidos y vasijas policromas, refleja un nivel jerárquico más alto, por contraste con un segundo sector, con personas acompañadas de ofrendas escasas y de menor calidad. En un tercer sector se encontraron objetos de lutita silificada en proceso de manufactura, núcleos y utensilios para tallar piedra; este se consideró el instrumental de un especialista del trabajo en este material.

Aun cuando existe contada evidencia directa, la gran cantidad de manos, metates y otros instrumentos sugiere que el maíz y los frijoles fueron cultivos principales, complementados con tubérculos y palmas. Con respecto a la caza, hay restos faunísticos de venado de cola blanca, zaínos, garrobos, pavones, iguanas y tortugas terrestres. Hay un notable aumento de la extracción de moluscos de manglares y de sustratos costeros rocosos y arenosos de diferente profundidad. La pesca de especies como atunes, tiburones, jureles y pargos se realizó en ambientes de bahía, arrecifes, estuarios y en mar abierto (Gutiérrez 1998). Los desechos de estas actividades de subsistencia, junto con fragmentos de cerámica, se amontonaban cerca de las viviendas, formando cúmulos de

basura o "concheros". Es posible que las prácticas de sobreexplotación de los suelos y las condiciones climáticas adversas, como las sequías, motivaran el abandono de ciertas áreas en el interior, por ejemplo la zona entre Cañas y Liberia, y el desplazamiento de su población hacia las costas y las tierras altas.

Durante este período aumenta la producción de cerámica con decoración bicroma y policroma (tres o más colores) y con líneas incisas. Además de los motivos locales predominantes, se encuentran algunas asociaciones iconográficas con los mayas (por ejemplo, el tipo cerámico Galo Policromo).

Hay mayor información sobre los asentamientos de la región Central. En este período se registran sitios con montículos y basamentos circulares y rectangulares de viviendas, que fueron delimitadas con cantos rodados, así como calzadas o caminos empedrados. En la subregión Central Pacífica las viviendas tenían pisos y fogones de arcilla quemada, y paredes de caña cubiertas del mismo material (Blanco y Salgado 1978; Guerrero 1980; Herrera et ál. 1990). En contraste, varios sitios ubicados en el manglar de Tivives, en el Pacífico central, se caracterizan por la presencia de montículos artificiales sin basamentos o muros de contención de cantos rodados. En el sitio La Malla se detectó un fogón y la presencia de estructuras circulares fabricadas con fragmentos de vasijas, conchas desechadas y arcilla, cuya función pudo ser la de reservorios de agua dulce (Quintanilla 1990).

Vázquez (2002:361) considera que, respecto de la subregión Caribe Central, se ha subestimado la importancia de esta ocupación (fase La Selva). Una prospección y evaluación del piso del valle de Turrialba estableció que este es el período de mayor ocupación, con base en el número de sitios, la densidad y la distribución de la cerámica. Por su parte, Hurtado (1988:55) considera que Guayabo, uno de los asentamientos más complejos estudiados en Costa Rica, floreció en este período. En concordancia, un estudio de polen en núcleos de sedimentos, en la laguna Bonillita, sugiere que el período entre 1100 y 1300 AP (650-850 d. C.) fue el más significativo en la expansión de la población local y en la limpieza de terrenos en la cuenca de la laguna. Los diagramas muestran la presencia de una secuencia de picos grandes de esporas de helechos, carbón, dos picos cercanos de maíz y un amplio pico de *Gramineae*, que marcarían un período de limpieza del bosque y la expansión de la actividad agrícola (Northrop y Horn 1996:297).

La subsistencia giró alrededor del maíz como producto principal, aunque siempre complementado por otras prácticas vegetadoras, la caza y la pesca. En varios sitios, como La Fábrica, se han recuperado semillas de maíz, frijol y palmas, así como huesos de venado y vértebras de pescado. En los sitios ubicados cerca de Tivives, las actividades de subsistencia estuvieron relacionadas con la utilización de los recursos del manglar, en especial moluscos como la piangua (*Anadara* sp.), que fueron consumidos en grandes cantidades.

Con respecto al patrón funerario, en la subregión Central Pacífica se encuentran fosas de forma circular, de fondo cóncavo o "paila", donde se colocaban los individuos extendidos o flexionados. Sobre estas se acumulaban cantos rodados que podían formar pequeños túmulos sobre el terreno. Una particularidad notable es el quebrado o "matado" ritual sobre la fosa de gran cantidad de vasijas ovoides de soportes altos, que se observa en sitios como Zapote-2, Pesa Vieja, Rincón y La Chácara (Acuña 1984; Artavia y Hernández 1990; Herrera 1997; Snarskis y Guevara 1987). En la subregión Caribe continúan, provenientes del período anterior, los enterramientos llamados "de corredor", pero se dieron otras maneras de sepultura. En cementerios como el del sitio Liceo se encuentran túmulos bajos, con acumulaciones irregulares de cantos rodados, de configuración circular, que cubren conjuntos de ofrendas; sin embargo, la ausencia de restos óseos y de marcas de fosas en el terreno limita la interpretación de la disposición de los individuos. También se han documentado tumbas en forma de cajón, forradas con piedras redondeadas de río (Gutiérrez y Badilla 1990; Snarskis 1978). El conjunto de ofrendas funerarias continúa desde el período anterior e incluye objetos de cerámica bicroma e incisa, metates (incluidos los de panel colgante) y objetos de jade o piedra verde.

La cerámica de la región Central incluye vasijas en las que predomina la decoración modelada e incisa (figura 12). En algunos tipos aún persiste la bicromía en zonas, pero también hay ejemplos de pintura negativa y tricromía. Hay figurillas antropomorfas y zoomorfas (tipo Santa Clara) con representaciones de mujeres con niños, personajes con elaborados tocados y guerreros con cabezas-trofeo, que permiten una mejor comprensión de los diferentes sujetos y de su papel en la sociedad jerárquica de la época. En la estatuaria destacan figuras humanas con máscaras de lagarto y metates con forma de jaguar y con otros motivos decorativos. Ciertos animales, por ejemplo felinos, aves y saurios, posiblemente por su valor simbólico en la mitología de los grupos, eran venerados y representados con mayor frecuencia.

En la subregión Diquís, en contraste con las otras, no se han registrado diferencias marcadas con el período anterior. La continuidad en los conjuntos cerámicos, que destacan por la bicromía en zonas, permite establecer la tradición Aguas Buenas como un ejemplo extremo de la estabilidad que tuvo lugar en el sur de América Central. En un largo período de más de mil años no se pueden establecer cambios notables en la cultura material, aunque se dé por hecho un crecimiento de la población y una mayor complejidad de la organización social en esta segunda mitad. Este aumento de la complejidad se propone en razón de la aparición de algunos "centros de poder", como los sitios Barriles, en Panamá Oeste, y Bolas, en la subregión Diquís, que destacan por su tamaño y por la presencia de montículos, áreas extensas de ocupación, cilindros o "barriles" de piedra (figura 13), petroglifos

de diseño complejo y esferas de piedra, características que los hacen contrastar con asentamientos que apenas cuentan con depósitos de material cerámico y lítico (Corrales 2002; Drolet 1983; Haberland 1976; Laurencich y Minelli 1963; Linares y Ranere 1980). Del sitio Barriles provienen las conspicuas estatuas de “hombre sobre esclavo”, que se pueden considerar como representaciones de estratificación social, en particular aquellas en las que un individuo, con sombrero cónico y collar con colgante, está a horcajadas sobre otro, que no tiene ningún tipo de ornamento o vestuario. Otras estatuas corresponden a personajes que sostienen cabezas-trofeo. Al parecer, tomar la cabeza de los enemigos durante los conflictos bélicos o ceremonias especiales fue una práctica extendida en el ámbito regional.



Figura 12. Vasija trípode, complejo cerámico Curridabat, 300 - 800 d. C., subregión Central Pacífica.

La información funeraria sigue siendo escueta. Por la ausencia de cementerios bien definidos se ha propuesto que los enterramientos se realizaban dentro de las viviendas. En sitios como Batambal, en el delta del Diquís, se han encontrado vasijas completas, pero no resulta clara su función funeraria. Hay reportes no confirmados de sepulturas en pequeñas colinas, donde se habrían colocado ofrendas de cerámica, metates ovalados y, en casos muy contados, objetos tallados en piedras verdes, como cuentas y colgantes.

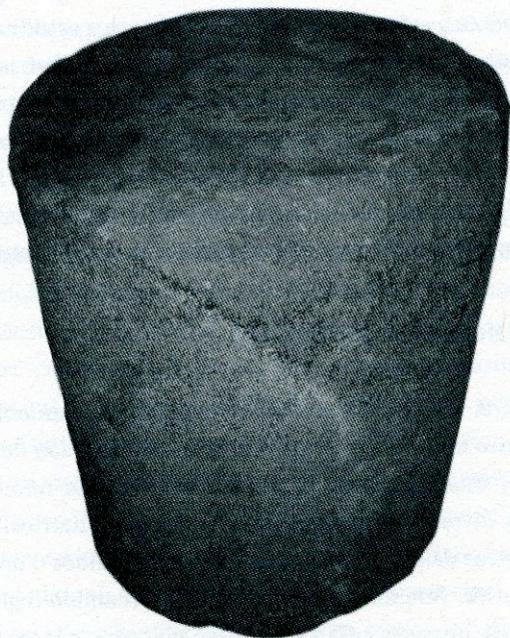


Figura 13. Cilindro o barril de piedra, 300 a. C. - 800 d. C., subregión Diquís.

Se propone que existió una agricultura mixta, de maíz, tubérculos y árboles frutales, que se complementó con la caza y la pesca, como en el período anterior. En las costas se utilizaron los recursos marinos, y en especial la recolección de moluscos fue un complemento de las prácticas agrícolas. La pesca en áreas costeras incluyó especies de mar abierto, y se debió de contar con embarcaciones, arpones, redes y anzuelos para capturarlas (Hoopes 1996; Quintanilla 1992).

La cerámica bicroma en zonas, con decoración plástica y modelados zoomorfos, que tuvo una amplia distribución en el sur de América Central durante el período anterior, continúa en uso en Gran Chiriquí, después de que declinó en otras zonas. Se ha planteado (Linares y Ranere 1980) que algunos tipos, como Bugaba Esgrafiado, son un marcador temporal de esta fase, pero los datos en diferentes depósitos estratigráficos no son concluyentes (Corrales 2000).

Este período aún presenta claroscuros. En la región Central, la propuesta de que los sitios alcanzaron un gran desarrollo se fundamenta en la mayor presencia de cerámica

de esta época, pero todavía no se ha encontrado un sitio con arquitectura compleja que se asocie únicamente a este período. En el noroeste, los estudios de asentamientos habitacionales son aún una asignatura pendiente. Ahí también se notan influencias provenientes de Mesoamérica, sobre todo en la cerámica y en la presencia de objetos de jade mayas, que hacen necesario indagar con mayor detalle sobre la naturaleza de las relaciones con esa área cultural. Para el sureste, la ocupación inusualmente larga aguarda mayores refinamientos que permitan establecer divisiones o entender cómo la zona estuvo ajena a cambios marcados, tal vez debido al aislamiento.

### **CACICAZGOS TARDÍOS (800-1500 D. C.)**

Luego de 800 d. C., el registro arqueológico muestra asentamientos principales con obras de infraestructura masivas que implicaron la movilización de una gran cantidad de fuerza de trabajo y una planificación previa. Hay un gran número de cementerios, simples y complejos, y diversidad de bienes domésticos y suntuarios. Estos sitios habrían funcionado como centros de poder que competían por recursos o prestigio, y que dominaban grandes territorios. Además, controlaban el intercambio regional, y en especial el de bienes suntuarios, que provenían de grupos ubicados a larga distancia, por diferentes medios. Para el siglo XVI las fuentes etnohistóricas reportan la presencia de cacicazgos regionales y de confederaciones territoriales. Existían caciques principales que habrían controlado territorios amplios, con cacicazgos menores subordinados (Abel-Vidor 1981; Corrales 2006b; Ibarra 1990).

La continuidad de las ocupaciones que se propone en general para el sur de América Central tendría su excepción en el noroeste, con el arribo, a partir de 800 d. C., de poblaciones provenientes de Mesoamérica, luego de un largo recorrido por la costa pacífica centroamericana, en el que pudieron perder algunos elementos típicos de la cultura mesoamericana. Los chorotegas, como fueron conocidos en la Conquista, se habrían impuesto sobre las poblaciones locales, pero sin desplazarlas totalmente, y establecieron una dinámica compleja, que pudo incluir la mezcla, la subordinación o la ubicación en zonas periféricas (Vázquez et ál. 1994). Lo anterior se presume puesto que, aunque se notan cambios, en especial en el ámbito ideológico (religión, arte), reflejados en la iconografía de ciertos tipos cerámicos, faltan elementos como las plataformas y el juego de pelota, y persiste una base local en aspectos como la subsistencia, la estatuaria y las formas circulares de las viviendas.

Hay una importante ocupación costera en el noroeste durante este período, con asentamientos que llegan a medir hasta 10 ha. Ya en el período anterior se había documenta-

do una considerable ocupación de los valles costeros, que se acentúa en este período. En los sitios Nacascolo y Papagayo se excavaron casas circulares, con basamentos formados con cantos rodados, de hasta 25 m de diámetro. Estas viviendas habrían tenido pisos de arcilla quemada, y las paredes de las viviendas tenían recubrimientos de arcilla, de los cuales se encuentran fragmentos con impresiones de caña (Baudez et ál. 1992; Vázquez et ál. 1994).

Los fértiles valles costeros y las tierras asociadas al río Tempisque, el más largo y caudaloso de la región, habrían sostenido una agricultura basada en el maíz y en cultivos asociados (frijoles, ayotes y otros). Las ocupaciones costeras, además, practicaron la pesca y la recolección de moluscos, de manera intensiva. Los desechos se acumulaban en los llamados "concheros", depósitos de basura que llegaron a formar montículos compuestos de conchas, huesos de animales terrestres, aves y peces, cerámica fragmentada y restos líticos (Gutiérrez 1993; Lange 1976). También existían lugares especializados en la extracción de sal, como el sitio Salinas, y se habría intercambiado esta sustancia con grupos de tierra adentro (Bonilla y Calvo 1990). La composición ósea de los individuos encontrados en cementerios costeros refleja el patrón de gran consumo de recursos marinos, aun cuando el maíz siguió siendo un componente principal de la dieta (Norr 1991).

Los cementerios no presentan construcciones en piedra, y habrían constado de fosas en terrenos planos, junto a fuentes de agua tanto dentro como fuera de las áreas habitacionales. Pudo haber estructuras culinarias asociadas al ritual mortuorio, como en el sitio La Ceiba, a orillas del río Tempisque (Guerrero et ál. 1988). Los enterramientos pueden combinar individuos articulados extendidos (es lo más frecuente), o flexionados, junto a otros inarticulados, que podrían sugerir algún culto a los ancestros. Se colocaron abundantes y elaboradas ofrendas de cerámica, en las que sobresale la policromía; y también objetos de piedra, entre los que destacan los "metates zoomorfos", que continúan la larga tradición de manufactura de este tipo de artefactos (Baudez 1967; Blanco et ál. 1988; Hardy 1992).

La cerámica policroma del noroeste, por su calidad y acabado, fue un estimado producto de intercambio en el ámbito inter y extrarregional. Es frecuente encontrarla en los asentamientos y cementerios de la región Central, a la cual habría llegado por varias posibles rutas. Aunque la cerámica incorporó motivos de inspiración mesoamericana, lo cierto es que la mayor parte de la decoración es local. Entre los motivos mesoamericanos han sido identificados la serpiente emplumada, deidades asociadas a la guerra y al agua (Tlaloc) y otros (Abel Vidor et ál. 1987; Baudez 1967; Lothrop 1926).

Para la región Central, dentro de la continuidad de ocupación que se propone con respecto a los períodos anteriores, los principales sitios arqueológicos se pueden catalo-

gar como verdaderas ciudadelas, con regularidades en su diseño que indican un grado de planificación previa. Por lo general, presentan sectores centrales y periféricos, que alcanzaron extensiones entre 5 y 10 ha. En el sector central se encuentran montículos circulares con paredes de piedra, de hasta 2,5 m de altura, con dos o más rampas o graderías de acceso. Sobre estas elevaciones se ubicaron viviendas que, siguiendo los datos de los cronistas y el patrón etnográfico de grupos indígenas bribris y cabécares, pudieron ser circulares y cónicas. En el mismo sector, o en áreas aledañas, se ubican basamentos y montículos circulares y rectangulares más bajos, construidos con piedras de río. Calzadas internas pueden rodear los montículos principales o conectar los diferentes sectores. Otras calzadas, de varios metros de ancho y varios kilómetros de extensión, conectaban con otros asentamientos principales o subordinados, o con fuentes de materia prima, lo cual indica la presencia de redes territoriales. Se conocen más de veinte sitios con estas características. Como ejemplos se pueden mencionar Pozo Azul y Lomas Entierros, en el Pacífico central; La Fábrica y Aguacaliente, en el valle central; Guayabo y Ta'lari, en el valle de Turrialba; Cubujuquí y Cutris, en las llanuras del norte; y Las Mercedes, Nuevo Corinto y La Cabaña, entre muchos otros, en las llanuras del Caribe central. En el sitio Guayabo hubo un notable manejo del recurso hídrico, por medio de acueductos, puentes y estanques (Aguilar 1972; Corrales 1992; Corrales y Gutiérrez 1988; Gutiérrez y Mora 1990; Hartman 1901; Hurtado y Gómez 1987; Snarskis 1978; Solís y Herrera 1992; Vázquez 1985) (figura 14).

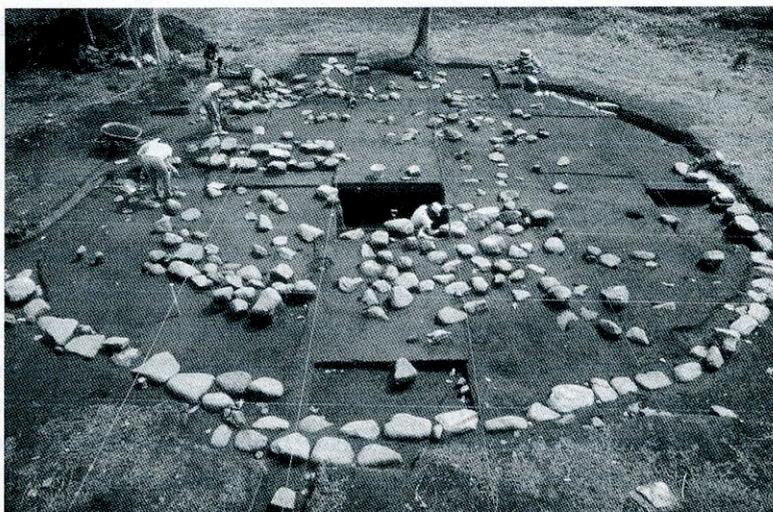


Figura 14. Vista de basamento circular, sitio Agua Caliente, 800-1500 d. C., región Central.

Estos sitios han sido considerados centros de organización económica y política, y representativos de un aumento de la población y de su concentración en tales centros, lo cual también obedecía a razones estratégicas, como parte de una “balcanización” de la sociedad (Snarskis 1981). Vázquez (2002) considera que en el caso del valle de Turrialba la evidencia indica más bien una declinación de la población en ese período, con base en las densidades cerámicas.

A pesar de la importancia del maíz, del cual se han recuperado bastantes restos, las raíces, tubérculos y árboles fueron abundantemente utilizados, como lo testimoniaron los españoles con sus reportes sobre las extensas plantaciones de pejibayes (*Bactris gasipaes*) de las llanuras del Caribe. Todo un instrumental agrícola, que incluía hachas pulidas y lasqueadas, cuñas, cinceles, martillos, cuchillos, manos, metates y otras herramientas, da cuenta del clareo de los bosques y de la preparación de los cultivos.

Los cementerios contaron con una configuración espacial y una disposición de las tumbas que pueden asociarse a unidades sociales bien diferenciadas. Podían encontrarse cerca del área central de los asentamientos, o en zonas aparte, en montículos artificiales o en terrenos planos, sin marcadores superficiales. Las llamadas “tumbas de cajón” fueron construidas con lajas o cantos rodados, y albergan individuos extendidos, en ocasiones junto a otros desarticulados (figura 15). Vasijas de cerámica modelada o bicroma local, y objetos de piedra, son las ofrendas más comunes, y ocasionalmente se encuentran figuras de oro. Además, es muy frecuente encontrar vasijas asociadas a varios tipos policromos de Guanacaste, especialmente Mora Policromo (Blanco 1986; Hartman 1901; Snarskis 1978; Vázquez 1981, 1984). La cerámica bicroma y tricroma, con líneas de pintura negra, roja, amarilla o blanca, es más frecuente en la subregión Caribe y en el valle central que en el Pacífico Central, lo cual puede estar relacionado con la proximidad a ciertos centros de fabricación, o bien con diferencias étnicas.

La variada y rica estatuaría de este período, que continúa desde el anterior, incluye estatuas de guerreros que sostienen cabezas-trofeo y hachas, y también incluye cabezas-retrato y hombres acuclillados, que se identifican como chamanes fumando tabaco. También es abundante la producción de mesas con ornamentación de felinos y cabezas-trofeo, lápidas o tapas de tumbas, y metates zoomorfos. La belicosidad que reflejan las esculturas de guerreros con cabezas-trofeo, posibles retratos de personajes particulares, es una poderosa imagen que pudo tener una función ideológica de intimidación y dominación. El culto de las cabezas-trofeo está presente desde períodos tempranos y muestra que los conflictos eran frecuentes en los cacicazgos de la época, lo que habría favorecido el centralismo. Los españoles fueron testigos y sacaron ventaja de los conflictos entre cacicazgos.



Figura 15. Tumbas de “cajón”, sitio La Itaba, 800-1500 d. C., región Central.

La situación en el sureste (subregión Diquís) muestra claramente un crecimiento de la población en este período, con un aumento notable en el tamaño y en la complejidad del diseño de los asentamientos, luego de la larga “tradición” Aguas Buenas. En las tierras aluviales asociadas al río Térraba y a sus principales tributarios se desarrollaron sitios principales que alcanzaron extensiones de hasta 30 ha, como por ejemplo Rivas, Murciélago, Curré y Finca 6. Las áreas nucleadas de estos sitios presentan basamentos habitacionales de forma circular, con empedrados asociados, calzadas, basureros, montículos habitacionales y funerarios (figura 16). Los sitios más complejos han sido considerados sectores residenciales, con diferentes niveles de integración comunal (Corrales 1989; Drolet 1983; Haberland 1976; Quilter y Blanco, 1995).

Al igual que en las otras regiones, en los suelos fértiles aluviales se dio una agricultura intensiva alrededor del maíz, hubo cultivos asociados, como frijoles, ayotes y algodón, y se utilizaron palmas como el coyol y la palma real, y árboles como el guapinol y el nance. Todo un sistema de comunicación, que utilizaba el río Térraba y sus tributarios, permitió el intercambio de productos, desde la costa hasta las tierras altas, entre diferentes territorios cacicales.

Los cementerios de este período tienden a ubicarse en las cimas de lomas o en terrazas altas con vista a cauces principales, lo que pudo obedecer a creencias específicas. Pueden ser montículos circulares o rectangulares, y hay además diferencias en su complejidad y

tamaño. Los cementerios complejos estaban conformados por un gran montículo o varios montículos asociados, con paredes de cantos rodados, que contenían un gran número de tumbas. Las ofrendas abarcaron vasijas policromas, cerámica “galleta”, vasijas trípodas, metates zoomorfas y objetos de oro, tumbaga y resina. Los denominados cementerios simples constan de un solo montículo con pocas tumbas y ofrendas más sencillas.

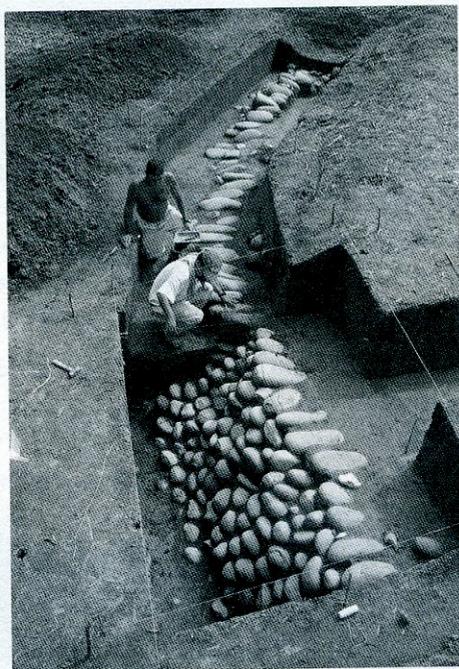


Figura 16. Vista de muro de piedras, sitio Finca 6, 800-1500 d. C., subregión Diquís.

Un elemento que proviene del período anterior son las notorias esferas de piedra, que se colocaban en grupos en las áreas abiertas o plazas de aldeas principales, especialmente las ubicadas en la planicie del delta del Diquís. Se presume que las esferas fueron utilizadas como símbolos de rango y marcadores territoriales, pero no se descarta un eventual significado astronómico asociado con el ciclo agrícola (Corrales y Badilla 2005; Lothrop 1963; Quintanilla 1992). La estatuaria también incluye esculturas zoomorfas de bulto y esculturas antropomorfas, en algunos casos de gran tamaño, con una espiga o base para colocarlas verticalmente. Las esculturas antropomorfas, junto con las esferas, habrían sido elementos de prestigio público y colectivo,

a diferencia de los ornamentos de oro o cerámicas especiales, que reflejaron más la posición individual (Quintanilla 2002:52) (figura 17).

La cerámica tuvo variedad de formas, estilos y técnicas decorativas. Se destacaba el uso de la policromía (crema, rojo y negro), las vasijas ovoides de soportes altos en forma de pez o reptil, y la cerámica “galleta”, que sobresale por sus formas elegantes y por la delgadez de sus paredes. En la subregión Diquís, la orfebrería se inicia tarde (luego de 700 d. C.), pero alcanza un gran auge en la manufactura de objetos de oro y guanín, por la presencia de arenas auríferas en los ríos y quebradas de la península de Osa. Durante los siglos XIX y XX se dieron verdaderas “fiebres del oro”, que dejaron pocos contextos intactos para los arqueólogos. En los estilos locales del Diquís destacan las figuras humanas con adición de motivos zoomorfos, tal vez representaciones de chamanes, los ornamentos martillados (discos, pectorales, diademas) y las figuras articuladas (Fernández 2004:48). Estos ornamentos variaron en su número y fineza dentro de los cementerios, y constituyen un claro indicador de diferenciación social (Drolet 1983; Laurencich y Minelli 1966; Lothrop 1963; Quilter y Blanco 1995; Stone 1966, 1988) (figura 18).

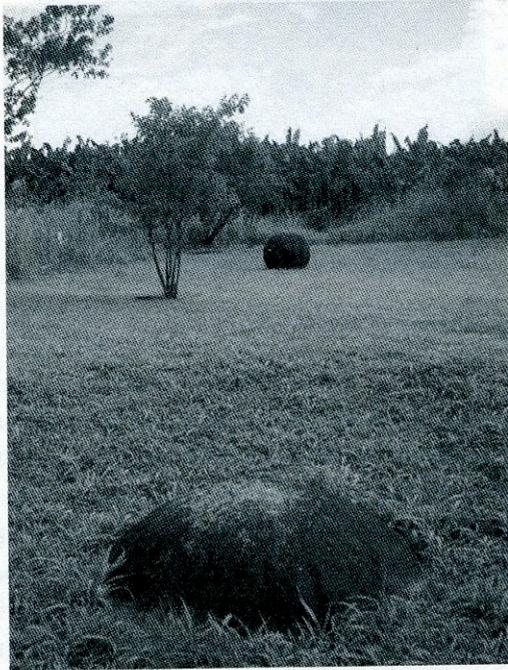


Figura 17. Esferas de piedra, sitio Finca 6, 800-1500 d. C., subregión Diquís.



Figura 18. Disco de oro, 800-1500 d. C., subregión Diquís.

Este período muestra una complejización marcada, que se evidencia también en los reportes de los cronistas. Sin embargo, se debe prestar mayor atención a los procesos particulares en cada región, en temas como la complejización social y su contraparte arqueológica, y no presuponer que en todos tuvo lugar la misma organización; así mismo, falta investigar cómo variaron las fronteras de regiones arqueológicas a través del tiempo. Otro tema es el rol del intercambio y de la adquisición de bienes exóticos en la consolidación del poder cacical. El denominado Período de Contacto ha sido poco estudiado, y es crucial para entender la transición a la nueva condición generada por la Conquista.

## COMENTARIO FINAL

La definición del Área Intermedia como subproducto de la demarcación de las áreas culturales de los Andes y Mesoamérica le restó coherencia, y finalmente redundó en que fuera considerada un corredor de ideas, objetos e incluso gente entre las áreas nucleares. Durante varias décadas predominaron los enfoques difusionistas, y el sur de América Central fue considerado una zona “pasiva”, que habría funcionado como frontera marginal, periferia o mero recipiente de influencias culturales de Mesoamérica y Suramérica (Baudez 1970; Johnson 1963; Lothrop 1926, 1963; Stone 1972, 1977).

Los modelos propuestos a partir de los ochenta criticaron esta visión y propusieron alternativas como modelos de cadena y esferas de interacción para la transmisión y adopción de técnicas e ideas (Abel-Vidor 1981; Bray 1984; Hoopes 1987; Lange 1992; Myers 1978). El sur de América Central y el Área Intermedia, ahora región Chibcha Chocó o Istmo-Colombiana, se comenzaron a ver, desde su individualidad cultural y adaptabilidad, como el estímulo primario para el desarrollo y como un centro temprano de innovaciones tecnológicas (Bray 1984; Hoopes 1987, 1992; Linares 1979; Sheets 1992).

Los datos obtenidos por genetistas y lingüistas apoyaron la idea de que en la zona se había dado un proceso de desarrollo autóctono. Adicionalmente, este proceso implica que las poblaciones descendientes de un ancestro común tendrían que generar secuencias culturales evolutivas. Así mismo, se podrían establecer relaciones directas entre grupos indígenas contemporáneos y arqueológicos. Sobre este punto, Barrantes (1993:22) ha señalado que la evolución biológica de los grupos está ligada al cambio cultural, una coevolución a través del tiempo de variables culturales y biológicas.

Lo anterior no implica negar el papel de los factores externos, ni que todo se explique por el desarrollo local, pero se debe analizar la importancia de esos factores por período y región, y cómo se integraron en la base local. Ya Bray (1984:376) había señalado que cuando el préstamo ocurre, lo que se toma es la tecnología, con poca copia directa. Los estudios sobre el papel de las redes de intercambio y sobre los contactos en zonas limítrofes aún deben emprenderse de manera integral, e igualmente sobre las migraciones de gentes, como en el caso de la Gran Nicoya, cuya dinámica es aún objeto de investigación.

El modelo de evolución local ha arrojado nueva luz sobre la arqueología de Costa Rica, y hace más sentido de los rangos tan prolongados que se han propuesto para las distintas fases y períodos de ocupación. Aunque persisten limitaciones en la distinción del cambio, ahora se entiende mejor que en ciertas zonas este fuera gradual y por lo tanto las fases se extendieran durante varios siglos. También se entienden mejor las conexiones entre períodos, aunque no siempre el encadenamiento está claro, y todavía es objeto de estudio.

Finalmente, un aspecto a resaltar es la continuidad cultural, que implica la nueva perspectiva de desarrollo local y la relación entre poblaciones indígenas precolombinas y actuales, y por extensión con la población mestiza. Esta ligazón tiene dimensiones prácticas en la defensa de los derechos de los indígenas, particularmente el resguardo de territorios ancestrales. La conexión de la población mestiza con la "historia profunda" de Costa Rica permite incidir en la construcción de identidad nacional y regional, así como en la protección del patrimonio.

REFERENCIAS

- Abel-Vidor, Suzanne  
 1981 Ethnohistorical Approaches to the Archaeology of Greater Nicoya. En *Between Continents/Between Seas: Pre-Columbian Art of Costa Rica*, editado por Elizabeth Benson, pp. 85-92. The Detroit Institute of Arts, Detroit.
- Abel-Vidor, Suzanne, Claude Baudez, Ronald Bishop, Leidy Bonilla, Marlin Calvo, Winifred Creamer, Jane Day, Juan V. Guerrero, Paul Healy, John Hoopes, Frederick W. Lange, Silvia Salgado, Robert Stoessner y Alice Tillet.  
 1987 Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya. *Vínculos* 13(1-2):35-317.
- Acuña, Víctor  
 1983 Florencia-1, un sitio pre-cerámico en la vertiente atlántica de Costa Rica. *Vínculos* 9(1-2):1-14.  
 1984 Sitio arqueológico Zapote-2: valle de Turrialba. *Revista de Ciencias Sociales* 1:95-100.  
 1985 Artefactos microlíticos de Turrialba relacionados con procesamiento de tubérculos. *Vínculos* 11(1-2):31-46.  
 2002 Cronología y tecnología lítica en el valle de Turrialba. *Vínculos* 25(1-2):41-76.
- Aguilar, Carlos  
 1972 *Guayabo de Turrialba: arqueología de un sitio indígena prehispánico*. Editorial Costa Rica, San José.
- Artavia, Javier, y Cristina Hernández  
 1990 *El Rincón: un cementerio de la fase Curridabat*. Inédito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- Baldi, Norberto  
 2001 *Black Creek (Cat UCR N° 467): Primeras interpretaciones arqueológicas de un modo de vida costero en el Caribe sur de Costa Rica*. Tesis de grado, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, San José.
- Barrantes, Ramiro  
 1993 *Evolución en el trópico: los amerindios de Costa Rica y Panamá*. Universidad de Costa Rica, San José.
- Barrantes, Ramiro, Peter E. Smouse, Harvey W. Mohrenweiser, Henry Gershowitz, Jorge Azofeifa, Tomas D. Arias y James V. Neel  
 1990 Microevolution in Lower Central America: Genetic Characterization of the Chibcha-speaking Groups of Costa Rica and Panama, and a Consensus Taxonomy Based on Genetic and Linguistic Affinity. *American Journal of Human Genetics* 46:63-84.
- Baudez, Claude  
 1967 *Recherches archeologiques dans la vallée du Tempisque Guanacaste*, Costa Rica. *Travaux & Memoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine* vol. 18, Paris.

- 1970 *Central America*. Barrie and Jenkins, London.
- Baudez, Claude, Sophie Lalignat, Nathalie Borgnino y Valérie Lauthelin  
 1992 *Papagayo: un hameau précolombien du Costa Rica*. Recherche sur les Civilisations, Paris.  
 1993 *Investigaciones arqueológicas en el delta del Diquís*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, D.F.
- Blanco, Aída  
 1986 Arqueología de salvamento del sitio C39-EC Ochomogo. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14(1-2):269-280.
- Blanco, Aída, Juan Vicente Guerrero y Silvia Salgado  
 1988 Patrones funerarios del policromo medio en el sector sur de la Gran Nicoya. *Vinculos* 12(1-2):135-137.
- Blanco, Aída, y Silvia Salgado  
 1978 Rescate arqueológico del sitio 26-CN, Barreal de Heredia. En *Memoria del Congreso sobre el Mundo Centroamericano de su Tiempo (V Centenario de Gonzalo Fernández de Oviedo)*, editado por Gabriel Ureña, pp. 113-138. Texto, San José.
- Bonilla, Leidy, y Marlin Calvo  
 1990 *G-227-Salina: un sitio de extracción de sal marina en Guanacaste*. Tesis de grado, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, San José.
- Bray, Warwick  
 1981 Gold Work. En *Between Continents/Between Seas: Pre-Columbian Art of Costa Rica*, editado por Elizabeth Benson, pp. 153-166. The Detroit Institute of Arts, Detroit.  
 1984 Across the Darien Gap: A Colombian View of Isthmian Archeology. En *The Archaeology of Lower Central America*, editado por Fred Lange y Doris Stone, pp. 305-338. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Castillo, Dalia, Eduardo Castillo, Myrna Rojas y Carlos Valleperas  
 1987 *Análisis de la lítica lasqueada del sitio 9-FG-T, un sitio paleoindio en Turrialba*. Tesis de grado, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, San José.
- Chávez, Sergio, Óscar Fonseca y Norberto Baldi  
 1996 Investigaciones arqueológicas en la costa caribe de Costa Rica, América Central. *Revista de Arqueología Americana* 10:123-161.
- Constenla, Adolfo  
 1991 *Las lenguas del Área Intermedia: Introducción a su estudio areal*. Universidad de Costa Rica, San José.
- Cooke, Richard  
 1984 Archaeological Research in Eastern Panamá. En *The Archaeology of Lower Central America*, editado por Fred Lange y Doris Stone, pp. 263-302. University of New Mexico Press, Albuquerque.

- 1992 Etapas tempranas de la producción de alimentos vegetales en la baja Centroamérica y partes de Colombia (región histórica Chibcha-Chocó). *Revista de Arqueología Americana* 6:35-70.
- 1995 Monagrillo, Panamá's First Pottery. *Summary of Research, with New Interpretations. En The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies*, editado por William Barnett y John Hoopes, pp. 169-184. Smithsonian Institution, Washington, D. C.
- Cooke, Richard, y Anthony Ranere
- 1992 The Origin of Wealth and Hierarchy in the Central Region of Panamá (12,000-2000 BP) with Observations on Its Relevance to the History and Phylogeny of Chibchan-speaking Polities in Panamá and Elsewhere. En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Fred W. Lange, pp. 243-316. *Dumbarton Oaks*, Washington, D. C.
- Corrales, Francisco
- 1989 *La ocupación agrícola temprana del sitio Curré, valle del Diquís*. Tesis de grado, Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica, San José.
- 1992 Investigaciones arqueológicas en el Pacífico central de Costa Rica. *Vínculos* 16(1-2):1-29.
- 2000 *An Evaluation of Long Term Cultural Change in Southern Central America: The Ceramic Record of the Diquís Archaeological Subregion, Southern Costa Rica*. Disertación doctoral, Department of Anthropology, University of Kansas, Lawrence.
- 2002 Rescate en Repunta. Reporte de excavación en el sitio El Cholo. *Vínculos* 25(1-2):97-122.
- 2006a Excavando Los Sueños, Pacífico central de Costa Rica. *Vínculos* 29(1-2):33-59.
- 2006b Arqueología y etnohistoria de los grupos indígenas del sureste de Costa Rica. *Revista del Archivo Nacional* LXX(1-12):147-148.
- Corrales, Francisco, y Adrián Badilla
- 2005 *Paisaje cultural. Delta del Diquís*. Museo Nacional de Costa Rica - Unesco, San José.
- Corrales, Francisco, y Maritza Gutiérrez
- 1988 Williamsburg: evaluación general de un sitio multicomponente del Atlántico central de Costa Rica. *Vínculos* 12(1-2):21-38.
- Drolet, Robert
- 1983 Al otro lado de Chiriquí. El Diquís: nuevos datos para la integración cultural de la región Gran Chiriquí. *Vínculos* 9(1-2):25-76.
- 1988 The Emergence and Intensification of Complex Societies in Pacific Southern Costa Rica. En *Archaeology and Art in Costa Rican Prehistory*, editado por Fred Lange, pp. 163-188. University of Colorado Press, Boulder.
- 1992 The House and the Territory: The Organizational Structure for Chiefdom Art in the Diquís Subregion of Greater Chiriquí. En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Fred Lange, pp. 207-242. *Dumbarton Oaks*, Washington, D. C.
- Fernández, Patricia
- 2004 *Oro precolombino de Costa Rica*. Fundación Museos del Banco Central, San José.
- Fonseca, Óscar
- 1992 *Historia antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. Universidad de Costa Rica, San José.

- 1994 El concepto de Área de Tradición Chibchoide y su pertinencia para entender Gran Nicoya. *Vínculos* 18-19(1-2):209-228.
- 1997 La cerámica temprana de Costa Rica en el contexto del área histórica chibchoide (400-2500 A.P.). *Revista de Arqueología Americana* 13:41-68.
- 1998 El espacio histórico de los amerindios de filiación chibcha: el área histórica chibchoide. En *Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus Fronteras*, editado por María Eugenia Bozzoli, Ramiro Barrantes, Dinorah Obando y Myrna Rojas, pp. 36-60. Universidad Estatal a Distancia, San José.
- Fonseca, Óscar, y Richard Cooke
- 1994 El sur de América Central: Contribución al estudio de la historia antigua chibcha. En *Historia general de América Central*, editado por Robert Carmack, pp. 217-282. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José.
- García, Joaquín
- 1979 *Una punta acanalada de la cueva de los Grifos, Ocozocoautla, Chiapas*. Cuaderno de trabajo No. 17, Departamento de Prehistoria, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Graham, Mark M.
- 1992 Art-tools and the Language of Power in Early Art of the Atlantic Watershed of Costa Rica. En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Fred Lange, pp. 165-206. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- Guerrero, Juan Vicente
- 1980 *La Fábrica: un sitio con rasgos arquitectónicos de la fase Curridabat (400-900 d. C.)*. Inédito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- 1998 The Archaeological Context of Jade in Costa Rica. En *Jade in Ancient Costa Rica*, editado por Julie Jones, pp. 23-38. The Metropolitan Museum of Art, New York.
- Guerrero, Juan Vicente, Aida Blanco y Silvia Salgado
- 1988 Patrones funerarios del Policromo Medio en el sector sur de la Gran Nicoya. *Vínculos* 12(1-2):135-157.
- Guerrero, Juan Vicente, y Federico Solano
- 1993 *Informe de trabajos de campo en Los Inocentes, La Cruz, Guanacaste*. Inédito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- Guerrero, Juan Vicente, y Felipe Solís
- 1997 *Los pueblos antiguos de la zona Cañas-Liberia, del año 300 al 1500 después de Cristo*. Museo Nacional de Costa Rica - Servicio Nacional de Aguas Subterráneas Riego y Avenamiento, San José.
- Guerrero, Juan Vicente, Felipe Solís y Anayensy Herrera
- 1990 Zona arqueológica Cañas-Liberia: Planteamiento de un problema de investigación. *Vínculos* 14(1-2):67-76.

- Guerrero, Juan Vicente, Felipe Solís y Ricardo Vázquez  
 1994 El período Bagaces (300-800 d. C.) en la cronología arqueológica del noroeste de Costa Rica. *Vínculos* 18-19:91-110.
- Guerrero, Juan Vicente, Ricardo Vázquez y Federico Solano  
 1992 Entierros secundarios y restos orgánicos de ca. 500 a. C. preservados en un área de inundación marina, golfo de Nicoya, Costa Rica. *Vínculos* 17(1-2):1-52.
- Gutiérrez, Maritza  
 1993 *El aprovechamiento de la fauna del sitio Nacascolo, Guanacastes*. Práctica dirigida para Licenciatura, Departamento de Antropología. Universidad de Costa Rica, San José.  
 1998 La ictiofauna del sitio arqueológico Nacascolo, Bahía Culebra, Guanacaste. *Vínculos* 22(1-2):157-187.
- Gutiérrez, Maritza, y Adrián Badilla  
 1990 *Informe de labores de campo y excavaciones arqueológicas en el sitio Polideportivo B*. Inédito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- Gutiérrez, Maritza, y Guiselle Mora  
 1990 Reconocimiento y evaluación exploratoria de un complejo arquitectónico localizado entre llanuras: Cubujuquí. *Vínculos* 14(1-2):105-119.
- Haberland, Wolfgang  
 1976 Gran Chiriquí. *Vínculos* 2(1):115-121.
- Hardy, Ellen  
 1992 *The Mortuary Behavior of Guanacaste-Nicoya: An Analysis of Precolumbian Social Structure*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of California, Los Ángeles.
- Hartman, Carl V.  
 1901 *Archaeological Researches in Costa Rica*. The Royal Ethnographical Museum, Stockholm.
- Herrera, Anayensy  
 1997 *Juegos Nacionales Cartago 98: al encuentro con el pasado prehispánico. Informe de campo del rescate arqueológico y avance de laboratorio en el sitio Hacienda Molino, sector La Chácara*. Inédito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.  
 1998 Espacio y objetos funerarios en la distinción de rango social en Finca Linares. *Vínculos* 22(1-2):125-56.
- Herrera, Anayensy, y Francisco Corrales  
 1997 *Rescate arqueológico del sitio Ni Kira (P-331NK), corredores de Puntarenas, Costa Rica*. Inédito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- Herrera, Anayensy, Leyla Solano, Felipe Solís y Juan Vicente Guerrero  
 1990 *La ocupación aldeano cacical en el sitio La Fábrica, valle central, Costa Rica*. Inédito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

- Hoopes, John  
 1987 *Early Ceramics and the Origins of Village Life in Lower Central America*. Disertación doctoral, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
- 1991 The Isthmian Alternative: Reconstructing Patterns of Social Organization in Formative Costa Rica. En *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamérica*, editado por William Fowler, pp. 171-192. CRC Press, Boca Ratón.
- 1992 Early Formative Cultures in the Intermediate Area: A Background to the Emergence of Social Complexity. En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Fred Lange, pp. 43-84. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- 1994 Ford Revisited: A Critical Review of the Chronology and Relationships of the Earliest Ceramic Complexes in the New World, 6000-1500 B.C. *Journal of World Prehistory* 8(1):1-50.
- 1995 Interaction in Hunting and Gathering Societies as a Context for the Emergence of Pottery in the Central American Isthmus. En *The Emergence of Pottery. Technology and Innovation in Ancient Societies*, editado por William Barnett y John Hoopes, pp. 185-198. Smithsonian Institution, Washington, D. C.
- 1996 Settlements, Subsistence, and the Origins of Social Complexity in Greater Chiriqui: A Reappraisal of the Aguas Buenas Tradition. En *Paths to Central America Prehistory*, editado por Fred Lange, pp. 15-48. University of Colorado Press, Boulder.
- Hoopes, John, y Óscar Fonseca  
 2003 Goldwork and Chibchan Identity: Endogenous Change and Diffuse Unity in the Isthmo-Colombian Area. En *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panamá and Colombia*, editado por Jeffrey Quilter y John Hoopes, pp. 49-89. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- Hurtado, Luis  
 1988 Estratificación social de un cacicazgo en Costa Rica. Una aplicación de la inferencia como método de conocimiento en arqueología. En *Hacia una arqueología social*, editado por Óscar Fonseca, pp. 46-77. Universidad de Costa Rica, San Pedro.
- 2002 Desarrollo socioeconómico de la región de Guayabo (tiempos prehispánicos). En *Guayabo de Turrialba. Una aldea prehispánica*, editado por Elena Troyo, pp. 25-57. Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, Ministerio de Cultura y Juventud - Unesco, San José.
- Hurtado, Luis, y José Gómez  
 1987 Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta'lari de Pacuare. *Vínculos* 11(1-2):67-100.
- Ibarra, Eugenia  
 1990 *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)*. Universidad de Costa Rica, San José.
- Johnson, Frederick  
 1963 Central American Cultures: An Introduction. En *Handbook of South American Indians*, editado por Julian H. Steward, vol. 2, pp. 43-68. Smithsonian Institution, Washington, D. C.
- Lange, Frederick  
 1976 Bahías y valles de la costa de Guanacaste. *Vínculos* 2(1):45-66.
- 1992 Summary: Perspectives on Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area. En *Wealth*

- and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Fred W. Lange, pp. 423-443. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- 1996 Gaps in Our Databases and Blanks in Our Syntheses: The Potential for Central American Archaeology in the Twenty-first Century. En *Paths to Central American Prehistory*, editado por Fred Lange, pp. 305-326. University of Colorado Press, Boulder.
- Laurencich, Laura, y Luigi Minelli
- 1963 La fase Aguas Buenas en la región de San Vito de Java (Costa Rica). En *Actas del 40 Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, pp. 219-224. San José.
- 1966 Informe preliminar sobre excavaciones alrededor de San Vito de Java. En *Actas del 36 Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, pp. 415-427. Sevilla.
- León, Magdalena
- 2006 A New Fluted Fishtail Point Find from Costa Rica. *Mammoth Trumpet* 3(21):21-24.
- León, Magdalena, y Silvia Salgado
- 2005 Los desarrollos sociales de la Fase Pavas (300 a. C.-300 d. C.) en el sector occidental del valle central. *Vínculos* 27(1-2):1-18.
- Linares, Olga
- 1979 What is Lower Central America Archaeology? *Annual Review of Anthropology* 8:21-43.
- Linares, Olga, y Anthony Ranere (editores)
- 1980 *Adaptative Radiations in Prehistoric Panama*. Peabody Museum Monographs No. 5, Harvard University, Cambridge.
- Lothrop, Samuel K.
- 1926 *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. Contributions from the Museum of the American Indian No. 8, New York.
- 1963 *Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica*. Papers of the Peabody Museum Archaeology and Ethnology, No. 51, Harvard University, Cambridge.
- Meggers, Betty
- 1997 La cerámica temprana en América del Sur: ¿Invención independiente o difusión? *Revista de Arqueología Americana* 13:7-40.
- Messina, Renato
- 2002 *Serie ampliada de sitios con artefactos lasqueados sobre rocas silicificadas del valle de Turrialba, en contextos precerámicos no estratificados*. Inédito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- Myers, Thomas
- 1978 Formative Period Interaction Spheres in the Intermediate Area: Archaeology of Central America and Adjacent South America. En *Advances in Andean Archaeology*, editado por David L. Browman, pp. 203-234. Mouton, The Hague.

- Norr, Lynnette  
 1986 Archaeological Site Survey and Burial Mound Excavations in the Río Naranjo-Bijagua Valley. *Journal of the Steward Anthropological Society* 14:135-156.
- 1991 *Nutritional Consequences of Prehistoric Subsistence Strategies in Lower Central América*. Disertación doctoral, Department of Anthropology, University of Illinois, Urbana-Champaign.
- Northrop, Lisa, y Sally Horn  
 1996 Pre-columbian Agriculture and Forest Disturbance in Costa Rica: Paleocological Evidence from Two Lowland Rainforest Lakes. *The Holocene* 6:289-299.
- Odio, Eduardo  
 1992 La Pochota: un complejo cerámico temprano en las tierras bajas de Guanacaste, Costa Rica. *Vínculos* 17:1-16.
- Quilter, Jeffrey, y Aída Blanco  
 1995 Monumental Architecture and Social Organization at the Rivas Site, Costa Rica. *Journal of Field Archaeology* 23:203-221.
- Quintanilla, Ifigenia  
 1990 *Sitio La Malla: interpretación de un sitio arqueológico asociado al ecosistema de manglar en el Pacífico central de Costa Rica*. Tesis de grado, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, San José.
- 1992 *Prospección arqueológica del delta de Sierpe Térraba, sureste de Costa Rica*. Inédito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- 2002 Las estatuas de base de espiga del delta del Diquís, Costa Rica. *Precolombart* 4-5:40-53.
- Piperno, Dolores  
 1989 Non-Affluent Foragers: Resource Availability, Seasonal Shortages and the Emergence of Agriculture in Panamanian Tropical Forests. En *Foraging to Farming: The Evolution of Plant Exploitation*, editado por D. Harris y G. Hillman, pp. 538-554. Boston: Unwin Hyman.
- Ranere, Anthony  
 1980 Human Movement into Tropical America at the End of the Pleistocene. En *Anthropological Papers in Honor of Earl H. Swanson, Jr.*, editado por Lucille Harten, Claude Warren y Donald Tuohy, pp. 41-47. Idaho Museum of Natural History, Pocatello, Idaho.
- Ranere, Anthony, y Richard Cooke  
 1996 Stone Tools and Cultural Boundaries in Prehistoric Panamá: An Initial Assessment. En *Paths to Central America Prehistory*, editado por Fred Lange, pp. 49-78. University of Colorado Press, Boulder.
- Sánchez, Julio César  
 2002 *Ocupaciones alfareras del valle de Turrialba: distribución cronológica y densidades por fases arqueológicas*. Inédito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Sheets, Payson

- 1992 The Pervasive Pejorative in Intermediate Area Studies. En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Fred Lange, pp. 15-42. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- 1994 Summary and Conclusions. En *Archaeology, Volcanism and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*, editado por Payson Sheets y Brian Mckee, pp. 312-326. University of Texas Press, Austin.

Sheets, Payson, John Hoopes, William Melson, Brian Mckee, Thomas Sever, Marilynn Mueller, Mark Chenault y John Bradley

- 1991 Prehistory and Volcanism in the Arenal Area, Costa Rica. *Journal of Field Archaeology* 18:445-465.

Snarskis, Michael

- 1977 Turrialba (9-F6-T), un sitio paleondio en el este de Costa Rica. *Vínculos* 3(1):13-25.
- 1978 *The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, Columbia University, New York.
- 1981 The Archaeology of Costa Rica. En *Between Continents/Between Seas: Pre Columbian art of Costa Rica*, editado por Elizabeth Benson, pp. 15-84. The Detroit Institute of Arts, Detroit.
- 1982 *La cerámica precolombina en Costa Rica*. Instituto Nacional de Seguros, San José.
- 1984 Central America: The Lower Caribbean. En *The Archaeology of Lower Central America*, editado por Fred Lange y Doris Stone, pp. 195-232. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1992 Wealth and Hierarchy in the Archaeology of Eastern and Central Costa Rica. En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Fred Lange, pp. 141-164. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

Snarskis, Michael, y Óscar Guevara

- 1987 La Pesa Vieja: excavación de rescate en un cementerio de la fase Curridabat. *Revista de Ciencias Sociales* 35:31-42.

Solís, Felipe, y Anayensy Herrera

- 1992 Lomas Entierros: un centro político prehispánico en la cuenca baja del río Grande de Tárcoles. *Vínculos* 16(1-2):85-110.

Stone, Doris

- 1966 *Introducción a la arqueología de Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- 1972 *Pre-columbian Man Finds Central America. The Archaeological Bridge*. Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts.
- 1977 *Pre-columbian Man in Costa Rica*. Cambridge: Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts.

Swager, James, y William Mayer-Oakers

- 1952 A Fluted Point from Costa Rica. *American Antiquity* 17:264-265.

Valerio, Wilson

- 1987 *Análisis estratigráfico y funcional de Carabalí (SF-9): un abrigo rocoso en la región central de Panamá*. Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, San José.
- 1997 Marcas y hundimientos en huesos de fauna pleistocénica de Nacaome, Guanacaste. *Vínculos* 21(1-2):79-98.
- 2003 *Planimetría y evidencias paleoarcaicas de Finca Guardiría, Turrialba*. Inédito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Valerio, Wilson, Virginia Novoa y Alejandro Alfaro

- 1996 *Evaluación y rescate del sitio El Pital (A-50-EP) Ciderisa*. Inédito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

Vázquez, Ricardo

- 1981 *27HM: un sitio en Cartago con tumbas de cajón*. Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, San José.
- 1984 Estructura e integración y composición demográfica en un cementerio con tumbas de cajón del Intermontano Central de Costa Rica. En *Inter-regional Ties in Costa Rican Prehistory*, editado por Elizabeth Skirboll y Winnifred Creamer, pp. 59-82. BAR International Series 226, Oxford.
- 1985 Rescate del sitio arqueológico Aguacaliente: resultados y perspectivas. *Boletín de la Asociación Arqueológica de Costa Rica* 7-8:3-17.
- 2002 *Conclusiones sobre la cronología y la ocupación territorial del valle de Turrialba: con consideraciones acerca de la formación y transformación del registro arqueológico*. Inédito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.

Vázquez, Ricardo, Frederick W. Lange, John W. Hoopes, Oscar Fonseca Z., Rafael González R., Ana C. Arias, Ronald T. Bishop, Nathalie Borgnino, Adolfo Constenla, Francisco Corrales U., Edgar Espinoza P., Laraine A. Fletcher, Juan V. Guerrero M., Valérie Lauthelin, Dominique Rigat, Silvia Salgado G. y Ronaldo Salgado G.

- 1994 Hacia futuras investigaciones en Gran Nicoya. *Vínculos* 18-19:245-277.